
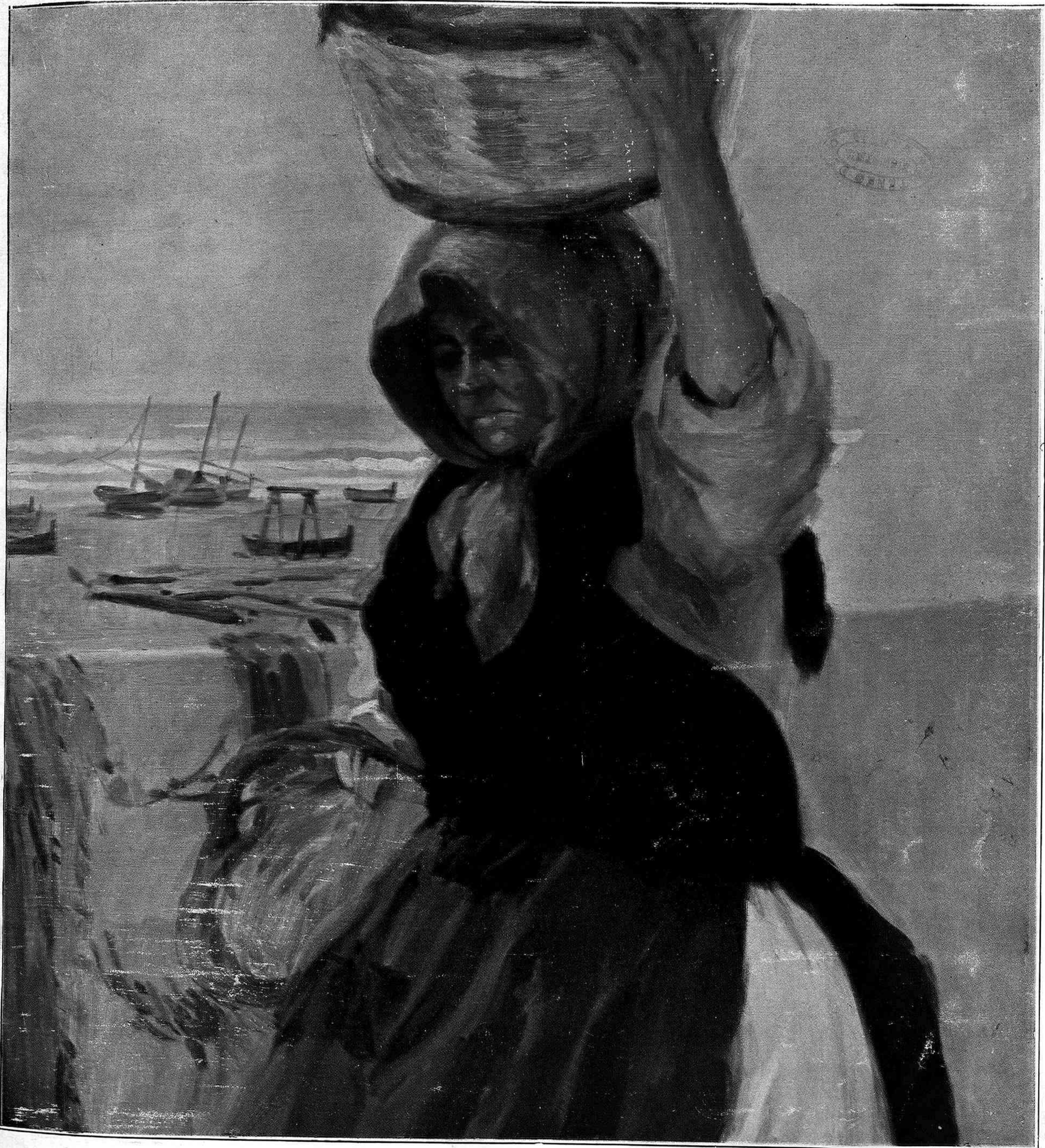


La Esfera

Año X  Núm. 507

Precio: Una peseta



DÍA GRIS, cuadro original de Francisco Gras

Si buscase Ud. colocación, ¿esperaría que se la vinie- sen á ofrecer sin haberla solicitado?

El Comerciante ó Industrial que espera desarrollar sus ventas sin dar á conocer sus productos, retrasa lamentablemente el éxito de su negocio ó lo logra por completo.

EL ANUNCIO LE OFRECE EL MEDIO DE

Crear un consumo y una demanda para sus artículos.
Estimular las ventas.
Reducir el costo de producción.
Aumentar la utilidad.

Ponga la primera piedra al edificio de su engrandecimiento económico, principiando una campaña dirigida al público.

Numerosas Casas de importancia nos tienen encargada la dirección y conducción de su publicidad. El hecho de tenernos confiada una labor técnica de tal amplitud es una prueba de la seriedad, lealtad y eficacia de nuestros servicios.

Pida datos y presupuestos hoy mismo á

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

Anuncios de Prensa, Publicidad directa é indirecta en Vallas, Plafones, Estaciones, Carteles, etc.

SERVICIOS TÉCNICOS Y CONSULTIVOS

«FAMA»

Ronda de San Pedro, núm. 11
BARCELONA

«HELIOS»

Av.º Conde Peñalver (Gran Vía), 13
MADRID



Un Kodak hará sus vacaciones deliciosas.

Comprar un billete de ferrocarril, alquilar una habitación de hotel para el veraneo, es comprar felicidad, y claro está que todo comprador aspira a una justa proporción entre lo que adquiere y lo que paga.

¿Mas con qué objeto se compra la felicidad? ¿Para que al regresar a nuestra vida habitual quede abandonada tras nosotros, olvidada y perdida para siempre, o para llevárnosla a nuestro hogar bajo la forma de lindas instantáneas Kodak?

La dicha de unas vacaciones es riqueza digna de ser ahorrada; significa tanto para el porvenir la evocación del pasado, que bien puede afirmarse que: «Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas».

Para no perder el veraneo de este año, llévese a él un Kodak.

Tenga presente que el manejo de un Kodak se puede aprender en media hora.

*Pida Catálogo ilustrado en casa de cualquier
revendedor de artículos fotográficos, o a*

KODAK, S. A.

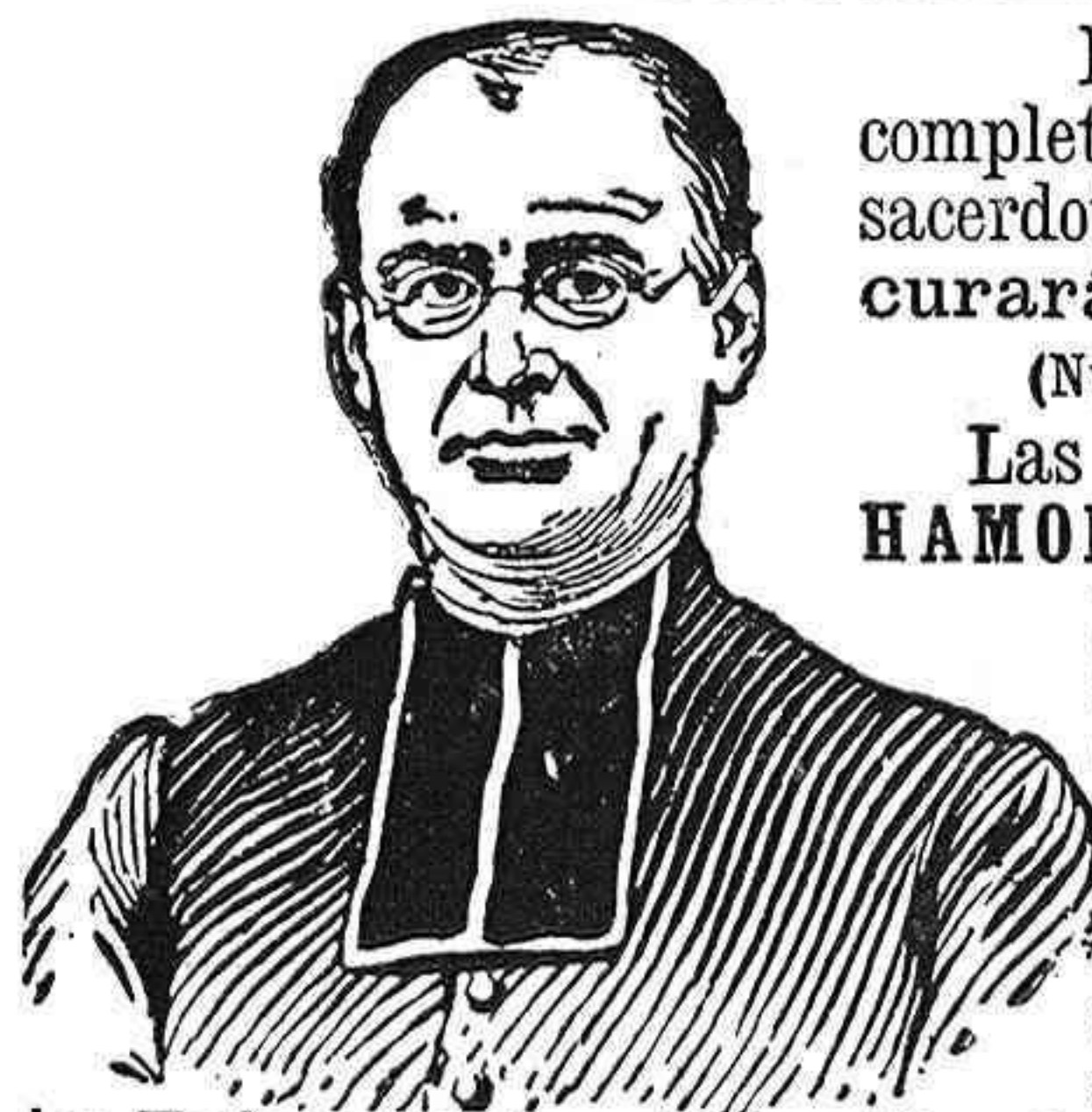
MADRID } PUERTA DEL SOL, 4 } BARCELONA } FERNANDO, 3
 } GRAN VÍA, 23 } } PASEO DE GRACIA, 22
SEVILLA: PLAZA DE LA CAMPANA, 10

M. 28

VACACIONES SIN KODAK SON VACACIONES PERDIDAS

Conservas "ULECIA" Logroño (España)

ENFERMOS DESESPERADOS NO DESALENTAR !...



El maravilloso Método completamente vegetal que un sacerdote ha descubierto os curará definitivamente.

(Numerosos testimonios)

Las veinte curas del Abate HAMON, curan radicalmente la Diabetes, Albuminuria, los Bronquios (Tos, Bronquitis, Asma, etc.) los Reumatismos, los Males del Estómago (calambres, malas digestiones, acidez, pesadez, etc.)

las Enfermedades de los Nervios, del Corazon (palpitaciones. etc.), de los Riñones, del Hígado, de las Vías Urinarias, de la Piel, de la Sangre, las Ulceras varicosas, las Ulceras del Estomago, el Estreñimiento, etc.

**NADA MAS
QUE PLANTAS!**

« Esta es la gran medicación que el Creador ha puesto a nuestro alcance; no busquemos otra. Dios a puesto en la naturaleza todo lo que necesitamos para alimentarnos, para vestirnos, para CURARNOS. Monseñor KNEIP.

Dirijase personalmente o por escrito a :

Laboratorios Botánicos. Sección núm. 35. Ronda San Pedro, 11, Barcelona.
Delegación para Madrid solamente: Arrieta, 13, principal.

y le será enviado gratis y franco de porte a vuelta de correo un método convincente, explicativo y completo.

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse a la Agencia **Havas**.
Paris: 62, rue de Richelieu.
Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

L.T. PIVER

· PARIS ·

Las Esencias... Jabones
Polvos de Arroz... Lociones
de las

Perfumerias

AZUREA

FLORAMYE

POMPEIA

GERBERA

*son muy apreciados porque
son suaves, tenaces y delicados*

Lea usted los miércoles
**MUNDO
GRÁFICO**

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24 ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Se ha puesto á la venta
la emocionante novela de

“El Caballero Audaz” EL JEFE POLÍTICO

Toda la podredumbre de la política,
al margen de una dolorosa historia
de amor. Narración sensacional en
un volumen de 300 páginas

PEDIDOS A

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

DÍAZ FOTOGRAFÍA
:: DE ARTE ::
Fernando VI, 5.—Madrid

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

Somos los primeros

en el ramo
de

JOYERIA
RELOJERIA
PLATERIA

- 1.º Porque tenemos el mayor surtido.
- 2.º Porque nuestros modelos son los más nuevos.
- 3.º Porque nuestras calidades son las mejores.
- 4.º Porque vendemos más barato que nadie.

Por eso es indiscutible
la preponderancia de

TRUST JOYERO

Para demostrarlo
INVITAMOS á visitar la Exposición de nuestra
Central y de nuestras sucursales.



TRUST JOYERO

Internacional.

Casa Central:
MADRID
Puerta del Sol, 11 y 12.

SEVILLA: O'Donnell, 4.
BILBAO: Gran Vía, 8.
SAN SEBASTIÁN: Alameda, 15.



Patente española

HOMBRES

E. Geiger, Bertrán, 104, Barcelona (S. G.)

El vigor sexual en todas las
edades se consigue con el
aparato mecánico «VIRI-
LITY». Pídase folleto expi-
cativo de 20 páginas del doc-
tor en medicina Kurt Seini. l. r.



Patente inglesa

Se ha puesto á la venta el número de
Septiembre de la gran Revista de Modas

ELEGANCIAS

De venta en todas las librerías, quioscos
y puestos de periódicos

3 PESETAS EL EJEMPLAR

La Esfera

Año X.-Núm. 507 Madrid, 22 Septiembre 1923

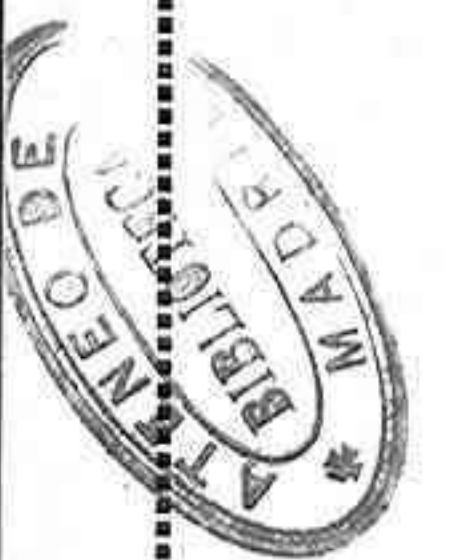
ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



La Catedral de Nuestra Señora de París, vista desde el Sena, al atardecer

Dibujo de E. Bráñez



SILUETAS

Mariano Andreu, gran señor del Arte



«Los ambulantes», pintura al óleo, por Mariano Andreu



«Encantador de pájaros», pintura al guache, por Mariano Andreu

MARIANO Andreu: he aquí un nombre destinado á la gloria. ¿Cuándo llegará ésta?

No tiene prisa en conseguirla su elegido, temeroso de que el éxito venga á enturbiar la serenidad de su existencia casi narcisica. El grande y semioculto artista trabaja siempre, y desde hace muchos años, cada vez afinándose más, paso á paso, recorriendo el camino de perfección. Su labor le divierte, y eso le basta. Como plantamos árboles cuyo fruto recogerán nuestros descendientes, el aristocrático solitario sabe que los laureles han de sombrear al fin su vida. Desde su refugio envidiable sonríe ante los desvelos y las intrigas del arrivismo. Sonríe con su radiosa facies de Luis XIV, y acaba el mudo comentario con una toma de rapé, acaso para disimular con el gesto de la absorción del polvillo áureo la mueca desdeñosa...

La voluntaria desgana del aplauso es todo un lujo en quien posee de sobra las condiciones del triunfo fácil. Múndano, aunque sin incurrir en la frivolidad, relacionado con las minorías directoras del *faubourg Saint-Honoré*, y al mismo tiempo que con los duques auténticos, con las colonias revolucionarias de *Montparnasse*, diestro en ingeniosidades artísticas, que le permiten embellecer el cotidianismo de sus amistades, sorprendiéndolas con presentes que el favorecido considera privilegios, y, por último, libre de inquietudes económicas, nuestro curioso personaje obtendría sin esfuerzo la sumisión del clan que organiza y decide el suceso, en la mayoría de las ocasiones guiándose de sentimientos personales.

Pero el risueño y pródigo *galantuomo* oculta un ermitaño, un penitente que halla en la oración su máxima voluptuosidad. Y tiene su celda. Digamos capilla regia, en la que el culto no excluye la magnificencia decorativa. La casa de Mariano Andreu, de la que se publicaron fotografías ejemplares en revistas extranjeras, es el museo ideal, donde las reliquias del pasado, elegidas no por viejas, sino por bellas, siguen su misión de utilidad y encanto. Ni un hierro, ni una madera, ni un paño que no reciban á diario la caricia de sus dueños, tan diferentes de los coleccionistas, esos necróforos. La dama que comparte con el artista los íntimos deleites de un hogar de magia, no en proporción exigua participa también del esfuerzo de los pre-

parativos. En el palacete respírase la gracia de la feminidad, manifestándose en los detalles que ponen su lirismo ó su galanura sobre la evocadora fortaleza de leños y herrajes históricos. Por ejemplo, en un tambor que perteneció á los Tercios de Flandes hay un librito persa, célebre en la familiaridad de los letrados, que se titula *La flauta de jade*. El pífano metafórico apaga el tumulto del atabal... Así, madame Andreu envuelve en vaguedades exquisitas y acentúa con su *chic* de parisiense adoptiva la plenitud temperamental de su marido.

No menos seducen los rasgos de humorismo popular que traducido en mil objetos del folklore, equilibran el escenario, en su peligro de excesivamente suntuoso, enfático quizá.

Nunca olvida Mariano Andreu sugestión alguna, con que en su vivienda como en su obra rige un concepto de simultaneidad, suprema sencillez que supone anteriores análisis de los diversos componentes.

Regresaba de Venecia, y decíame con su pro-

sopopeya subrayada con una ironía saludable: —Maravilloso todo... San Marcos al atardecer... Los palacios trágicos... y unos pulpos que frien diabólicamente en unos figones...

Sin embargo, hay que reconocer que nuestro ilustre compatriota saborea la perifrasis, que magnifica con un gesto amplio las cosas.

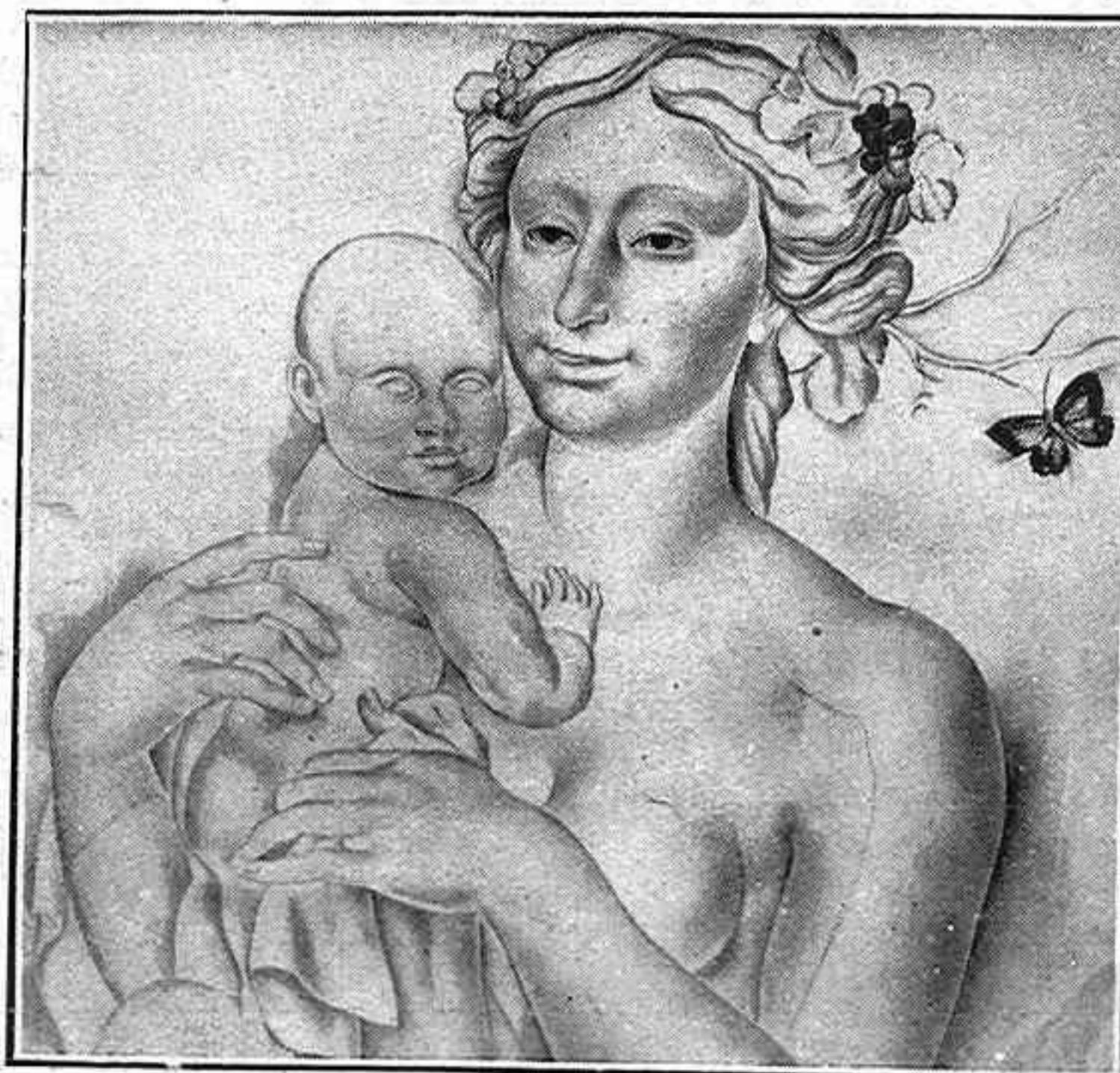
—He nacido—exclama—en una tierra de olivos y viñedos, de mármoles enterrados, de abejas y de ceramistas, á orillas del mar...

En definitiva, significan tales palabras que el que las canta, mejor que hablarlas, vió la luz primera en un pueblecito de la costa mediterránea. Catalán es, en efecto, sólo que prefiere se le conceda el abolengo de Roma y de Grecia.

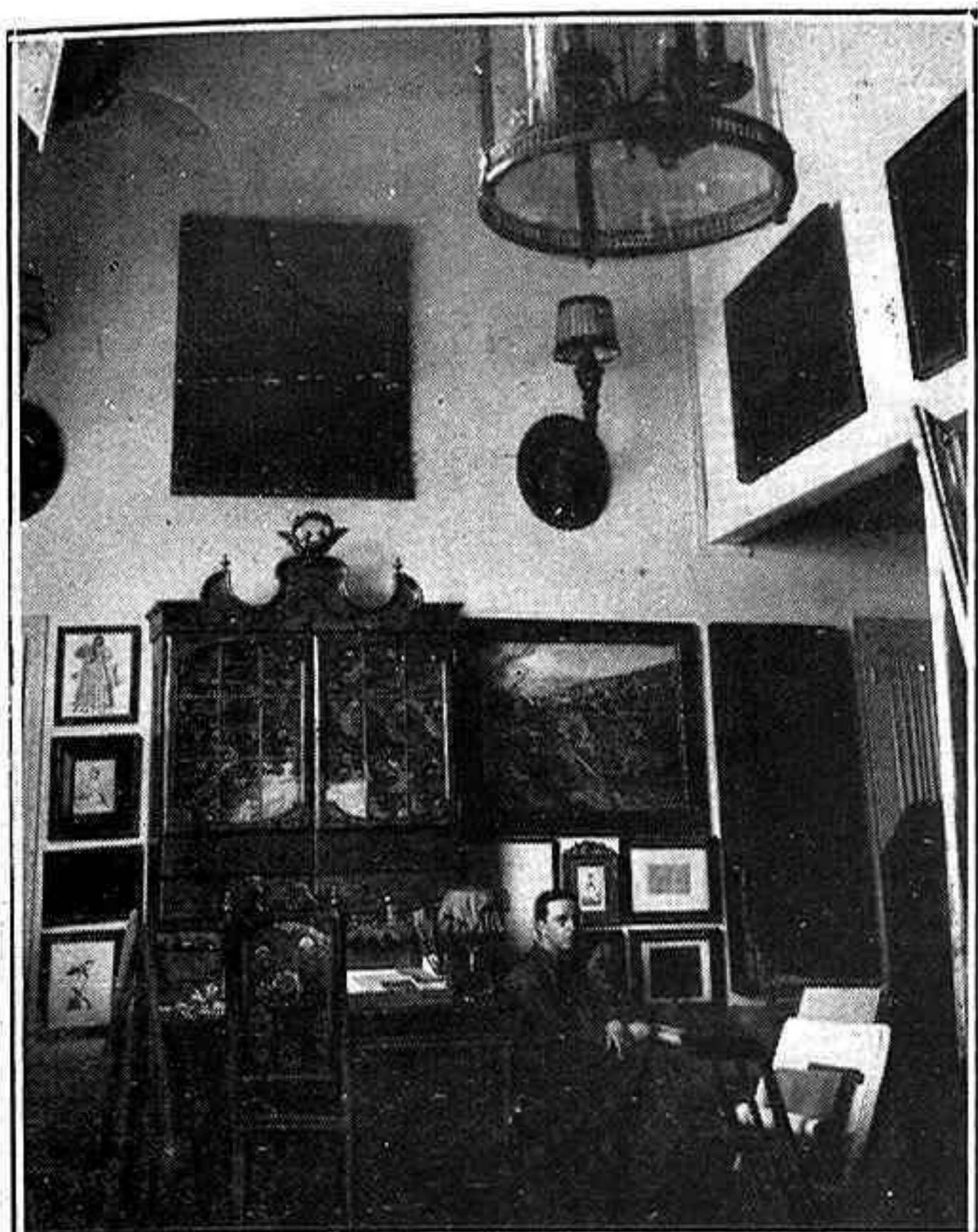
A lo largo de su todavía breve presencia en el fandango este del mundo, obsérvase idéntico anhelo de grandeza á través de sus actividades, actividades de lo hondo del espíritu mejor que acción concreta y tangible. De muchacho deja que sus días se deslicen en Londres, en el *British Museum*, hasta robarle sus secretos más recónditos. Piensa luego que acaso la educación de la enorme Pinacoteca haga con su sensibilidad lo que suelen con los príncipes los maestros palatinos, y emprende la ruta de las redenciones, sus viajes de España, Francia, Italia, Egipto. En una de sus andanzas ilusionadas se enamora de una mujer de excepción, que le corresponde y con la que ha matrimoniado, y ya nutrido de ciencia y de experiencias, y celoso de su nueva felicidad, establécese definitivamente en París, el *pecho del universo*, según el poeta.

Como antecedentes aclaratorios van los datos que acabais de leer, y que explican la obra de Mariano Andreu, clara y grata, fuerte y hábil, ponderada, señorial, compleja en su aspecto simple, consciente, alegre, universal, eterna.

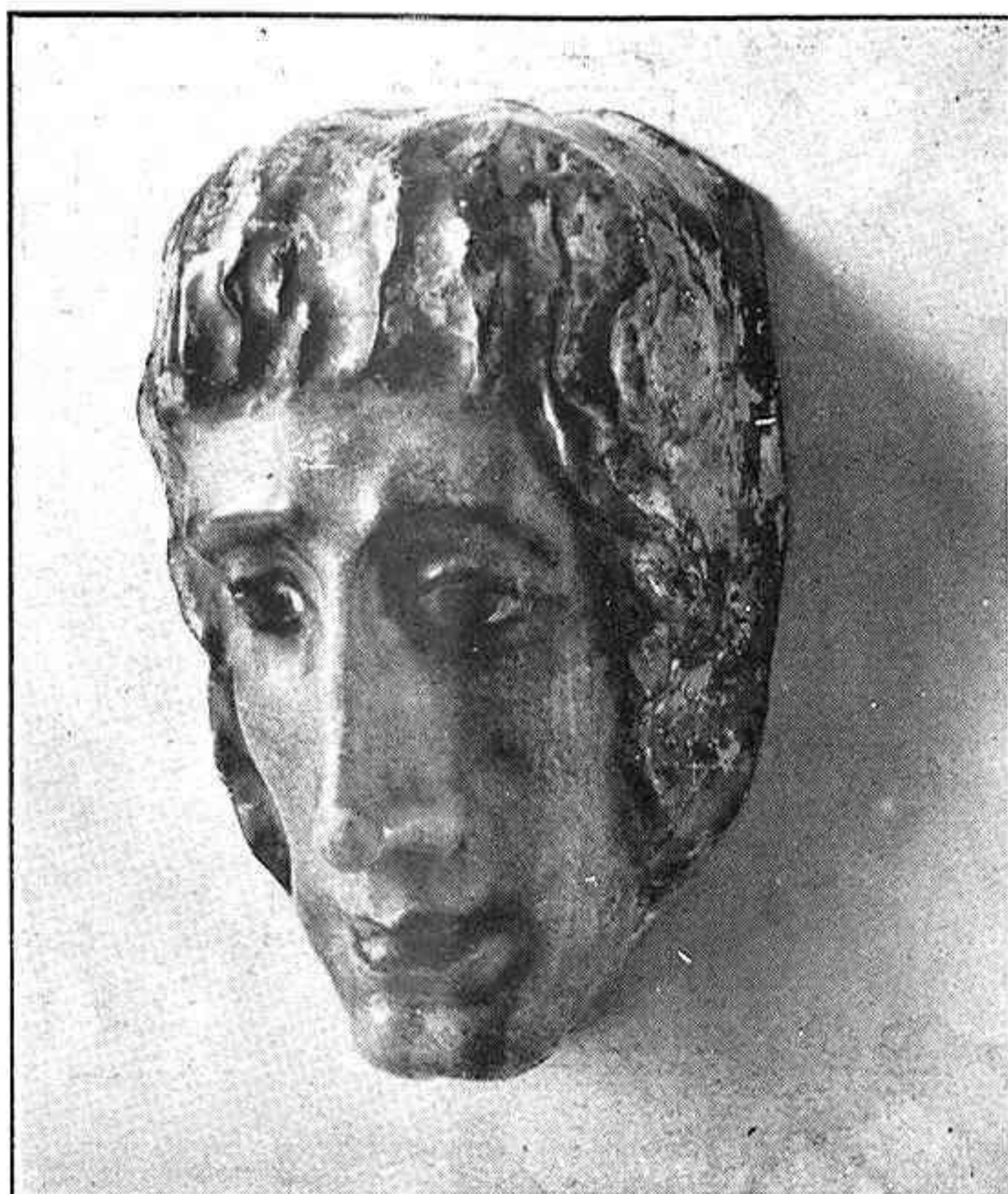
Y de una modernidad tan extraordinaria, que los críticos provincianos, entendiéndose por críticos provincianos los que presumen de formar en las vanguardias rebeldes, calificaríanla de anticuada, incluso de académica. Se engañarían sin equivocarse, los archidoctos. Porque Mariano Andreu, y el grupo selectísimo de los avisados, retornan á la *Ecole des Beaux Arts*, y alguno presente que no tardará un renacimiento de Rafael. Los hijos pródigos cruzaron por el *Cubismo*, dejándose fecundar por sus gérmenes. Pero importa no confundir una crisis



«La madona de la mariposa», por Mariano Andreu, propiedad de miss Hilton



Mariano Andreu en su estudio de París



Máscara esmaltada



Un aspecto de la casa de los señores de Andreu en París

de regeneración con las normas inalterables. La salud se parece siempre en las distintas edades del individuo, y para restablecerla empleáanse en ocasiones procedimientos heroicos. La pintura se había fosilizado en el formulismo y la trivialidad, bajo unos fetiches solennes. Admirable, maravillosa terapéutica la de los revolucionarios, de Cezanne á Picasso. Interesa ahora destacar los valores que salvó la revuelta como una galvanización, y queden en su pudridero con las momias los espantapájaros ya inútiles...

Mediterráneo de la más alta jerarquía, es decir, no contentándose con la genialidad de sus improvisaciones, sino profundo y transparente, Mariano Andreu ha dado esa lección de elegancia á los estimables y atascados artistas que ruman dolorosamente las modas atrasadas de

veinte años, creyendo traernos la buena nueva.

Dichos artistas laboriosos, tozudos, con una falsa modestia, son como los osos que se dispusieron á cazar un faisán. Cuando, por último, llegasen cerca del ave, saldría ésta volando con su esplendor. Así se les escapa fatalmente la sutileza...

Aparte que la preocupación de encontrarse con arreglo al último figurín tiene algo de la comicidad del advenedizo enamorado de lo que deslumbra, y de la grotesquez del salvaje cambiando oro por cuentas de vidrio.

Contrasta con la bovina pesadumbre de los productores aludidos la providencial facilidad de Mariano Andreu, gracias á su abolengo mediterráneo, por el que está emparentado con los dioses. Dice el maestro que incluso ha de luchar

contra su habilidad innata, que le conduciría á excesos insubstanciales. En sus dibujos, en sus cuadros, en sus esmaltes trabaja con la lentitud de un benedictino, temeroso de correr... ¡Oh! ¡No se pierde ni malogra su espontaneidad! Este hombre raro y múltiple, al modo antiguo, posee la destreza única en el globo de modelar con papel, creando una estatuaria deliciosa que encierra en vitrinas, también hechas suyas. Y en la insigne juguetería abandónase al placer de una creación espumosa, ligera. El espíritu suyo, en fin, es como un brujo y como un aprendiz de brujo. Cuando aquél se retira de los crisoles de la alquimia, el muchacho hace con uno de los tubos mágicos del laboratorio pompas... de oro.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ



Estudio para el retrato de Mme. Andreu

EL DESAPARECIDO



No es posible dudar que en ciertas voluntades débiles la ocasión engendra el delito. Emilio Blanchet, al verse solo, separado de los suyos por una de las peripecias de combate, sintió subir á la superficie de su alma y dominar las sensaciones de miedo y de cólera aquella idea que ya muchas veces había solicitado en vano energías para convertirse en acción.

«¿Y si yo desapareciera?—se dijo—¿Y si en vez de tratar de incorporarme á mi regimiento huyese hacia otro país y, aprovechando el desconcierto de la guerra, cortara todas mis ligaduras con mi vida anterior?»

Y no es que su vida anterior contuviese repulsivas violencias; al contrario: era una vida fofa, una de esas vidas de proyectos continuamente pospuestos, en la cual se dilapidan las fuerzas en matar las horas y en llorar de largo en largo por su muerte. No tenía hijos que encauzaran y acicataran sus esfuerzos; cuatro años de matrimonio y el carácter frívolo de su mujer habían dado á su casa la monotonía de una fonda donde no varían los viajeros. Se levantaba tarde, leía sin interés los periódicos, comía, iba al Círculo, recogía á su esposa en alguna de las cien casas que visitaba, entraban á cenar, y luego, como ella opinaba que al teatro no se debe ir ni á pensar ni á sufrir, «por-

que bastante tiene uno con sus cosas», se metían á oír cualquier piececilla pintoresca. Más de una vez, en esas cortas emerencias de las energías próximas á ahogarse, sintió envidia de todo el que lucha con entusiasmo, contra el bien ó contra el mal, pero con fuerza, gustando la fragancia recia de la vida; y detestaba entonces su existencia fácil, su anemia de hombre sedentario, su rentita suficiente para no ser pobre ni rico. Todo su mal provenía de una frase dicha por su madre el día en que lo reprobaban por tercera vez en la Universidad: «No te aflijas tanto, hijo mío... Eso es inquina de los profesores... Si no sales en cinco, saldrás en siete años; así como así, no va á servirte nunca la carrera.» Aquellos estudios seguidos lánguidamente, sin ambición, torciendo su espíritu. Por eso cuando sobrevino la guerra y lo arrancaron de la noria de su vida sintió contento... La guerra es como una hoguera que arde de prisa; al fin iba á vivir, ¡á vivir!

Durante las primeras escaramuzas su extrañeza y su curiosidad adquirieron la apariencia de un valor sereno; lo mencionaron en la orden del día y su mujer paseó entre todas sus amistades el periódico donde, con patriótica tendencia á la hipérbole, se narraba la hazaña. Luego, ya en contacto con el vasto dolor de la guerra, cada carta que recibía de la ciudad produ-

cia á su espíritu náuseas é iba desligando de convencionalismos la intención que, al cabo, manifestó aquella mañana, al sentirse herido en la frente por un casco de obús y ver que los suyos, impelidos por el fuego enemigo, se iban alejando, alejando, mientras él quedaba solo, bajo el abrigo de unos arbustos. La hemorragia le produjo un desmayo, y cuando despertó ya no se oía el crepitar de la fusilería; sólo de tiempo en tiempo llegaba alguna detonación, tan distante, que parecía más bien una pesadilla de los oídos. El sol tibio confortaba el paisaje y centelleaba en un arroyuelo: á lo lejos montañas de color violado cortaban la planicie. Emilio estuvo largo tiempo sin alzar la cabeza; parecía haber perdido, con la responsabilidad de su vida pasada, hasta el peso físico, y una alegre sensación de ingravidez le llevó al fin á incorporarse. ¡El, que pensó que con sólo un pequeño esfuerzo hubiera podido volar, tuvo que acostarse otra vez! Diseminados por la campiña, bajo el silencio de la tarde, algunos cuerpos dormían sobre manchas de sangre el sueño sin fin; el descubrimiento de una cabeza cercenada, con los ojos revulsos, arrancó de pronto al paisaje su hechizo de calma, de paz, de oasis en la aridez de la contienda, y realizando un esfuerzo, Emilio se puso en pie, vendó su herida y se dispuso á orientarse

T O N C

hacia la frontera, que suponía próxima, á unas tres ó cuatro leguas de distancia. Una vez en país neutral le sería fácil desaparecer; pero... ¿No era prudente cambiar su documentación por la de alguno de aquellos caídos? Se acercó á uno y con repugnancia extrajo del bolsillo interior una cartera donde se mezclaban rosas marchitas con dos retratos de niños y una medalla. No tuvo valor de remover las pobres reliquias y volvió á colocar la cartera junto al corazón muerto... Además, era mejor la documentación de un hombre soltero para su propósito. Al fin lo halló... Cuando la estaba verificando, de un grupo de árboles alzóse de súbito un caballo y comenzó á galopar, enloquecido. Emilio tuvo miedo, un miedo absurdo lleno de causas sobrenaturales, y sin mirar hacia atrás dirigióse hacia la tierra de promisión.

Durante los primeros días una comezón extraña le hizo temer que no sería capaz de llevar á término sus planes. Respondía á las preguntas con timidez, como si deseara ser interrogado más á fondo para confesar la verdad. Pero tal vez por la tensión nerviosa, quizá por las fatigas sufridas, una larga temporada de fiebres debilitó sus facultades y hasta cambió su aspecto externo. Al mirarse, durante los días de convalecencia, en las puertas charoladas de la sala del hospital y verse desmedrado, con la ancha cicatriz, que iba desde la frente hasta la mejilla, desfigurándole, no se reconocía... En un instante de desvarío llegó á pensar si, en efecto, al cambiar el cuadernito militar de identificación habría cambiado de veras su ser. Como lo veía siempre abstraído, sin deseos de escribir, sin recibir, como otros enfermos, cartas de su Patria, la religiosa rechoncha que pastoreaba á los convalecientes le decía:

—Pero, ¿usted no tiene á nadie, á nadie?

—Ya ve usted, hermana.

—Sí que es raro... Piense que siempre se tiene á Dios.

—Eso es lo que pienso.

Cuando salió del hospital empleóse en profesiones oscuras; estuvo en una ebanistería, en una fábrica de juguetes, en casa de un relojero... Cada minuto de su nueva vida era tan nuevo, tan imprevisto, que no le dejaba añorar los días pretéritos ni el perdido hogar. Los últimos impulsos de escribir á su mujer fueron vencidos, y los días, amontonándose con esa

rapidez echa de lentitudes que siempre nos sorprende como un contrasentido, imposibilitaron toda tentativa. ¿Cómo justificar la tardanza? Además, sin duda ella se alegraba de la desaparición cuando no realizó, igual que otras esposas, alguna de esas pesquisas, sin casi probabilidades de éxito, que había él visto resolverse favorablemente en más de un caso. Al primer mes sucedió muy pronto el segundo; hubo flores en los jardines; las hojas comenzaron á caer, y sobre los parques, tapizados de blanco, esqueletos de árboles tendieron su osamenta hacia el cielo obscuro; la guerra concluyó, y otra vez las primeras flores aparecieron sobre los verdes macizos como mariposas emperzadas, y tras el sopor del estío volvió el viento de otoño á arrastrar por las avenidas hojas de oro crujientes... Durante tres años Emilio vivió solo, de su trabajo, en un abandono feliz. Pero una noche, en la sombra de un cinematógrafo, oyó una voz de mujer hablar su lengua natal, y un anhelo absurdo y perentorio de volver á su tierra germinó en su alma.

Pocos días después estaba en París. La ciudad le pareció nueva. De tiempo en tiempo cruzábase en las calles con fisonomías conocidas, que pasaban indiferentes. No. Era imposible reconocerle. Dudoso aún, pasó de noche por su antigua casa y vió los cuadros iluminados de sus balcones; sin poderse contener entró á preguntar á la portera... Ya no era la misma, y sus respuestas fueron torpes:

—Sí. Los señores de Blanchet han vivido aquí; pero el señor murió en la guerra y la señorita se fué no sé adónde... Creo que se volvió á casar con un antiguo novio ó cosa así... No me haga mucho caso.

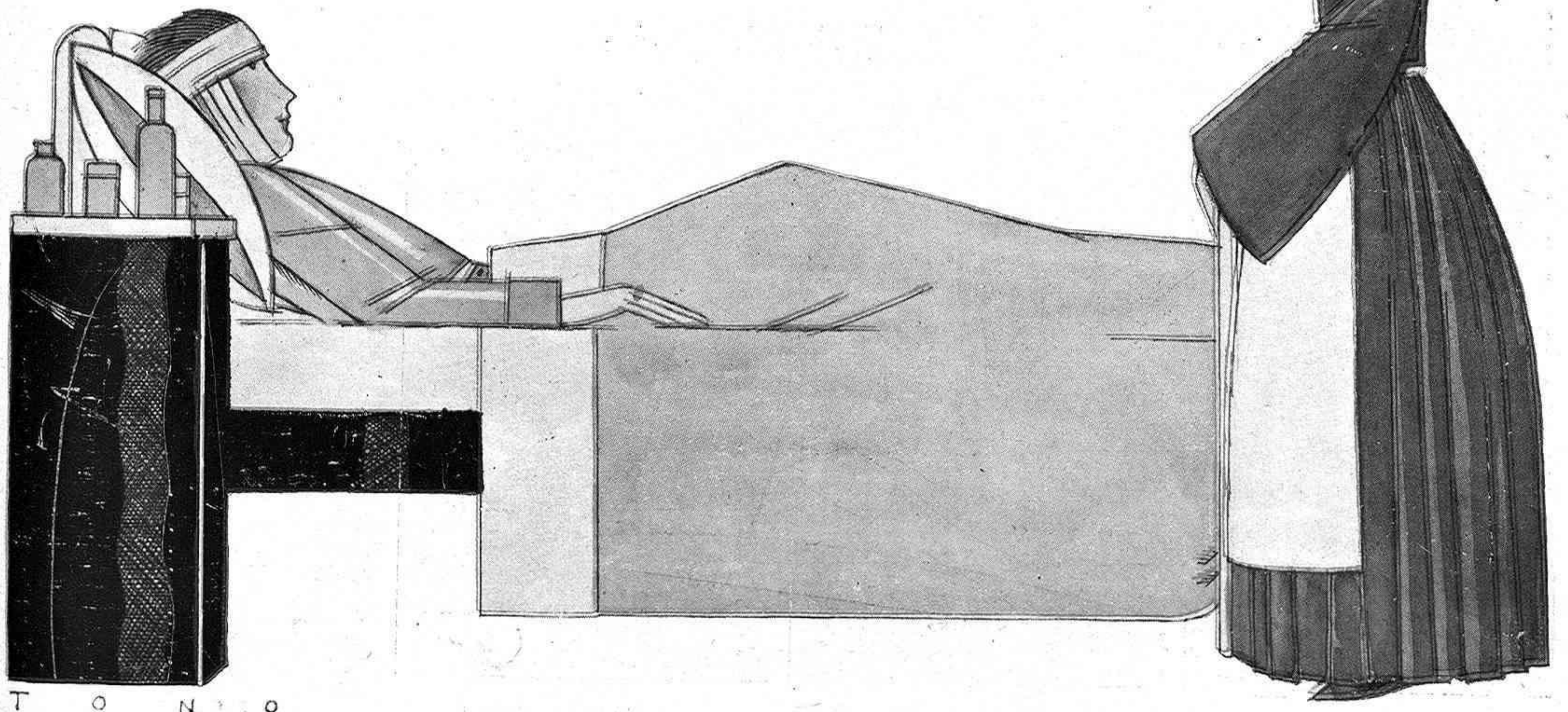
Emilio salió. El vago propósito de recobrar su verdadera personalidad, de abandonar el pasaporte extranjero que traía del destierro y apelar al testimonio de sus relaciones desvaneciése. Ya no era posible. Además, ¿quién sería el nuevo marido de su mujer? ¿Era, en verdad, marido? ¿Habíase aprovechado su muerte para consolidar una de esas pasiones á las que vínculos legales sirven de traba? Era lo más probable; ahora acudían á sus recuerdos ciertos pormenores... Así como él no fué feliz, tampoco debió serlo ella. Bien; había sucedido lo mejor. ¡Ahora sí que estaba sólo en el mundo!... Aun-

que decidido á no remover los hechos y á continuar viviendo sólo del trabajo de sus manos sin pretender ser nunca más el mismo, quiso, empero, averiguar qué había sido de ella. Nadie pudo decirselo; en París, donde cambiar de barrio es casi como cambiar de planeta, las investigaciones, entorpecidas por el propio temor de ser descubierto, no dieron ningún resultado. A veces, al ir ó al volver del trabajo con sus compañeros, artesanos despreocupados y bulliciosos, alguno decía al verle sonreír en silencio: «Ya está éste riéndose de las musarañas.» Y no sabían que las musarañas eran esta idea, cómica y punzante á la vez: «Yo quisiera desaparecer y es ella quien ha desaparecido...» El tiempo siguió su camino, y las nuevas costumbres acentuaron su semejanza con aquel otro Emilio juvenil que un día partió para la guerra y besó á una mujer—que ahora sería de otro—en el andén de una estación. ¿Estaría en París? ¿Habría huido al fondo de una provincia? ¿A otras tierras, separadas de la suya por el ancho mar?... Jamás volvió á tener trato con mujeres, y en su vida sólo hubo una cosa impura: el alcohol. Una noche, muchos años más tarde, estando en el teatro, desde su asiento de paraíso creyó ver allá abajo una mujer envejecida que...

Antes de terminar la representación bajó, nervioso, y se puso junto á una puerta para verla salir; pero se le perdió en el tumulto. ¿Era ella, ó había bebido con exceso y le traía el ajeno alucinaciones distantes? Acudió al mismo teatro varias veces y miró inútilmente hacia el mismo palco. No volvió á verla nunca más; otra porción de años cayeron sobre este incidente, y al final de su vejez las imágenes de aquella existencia anterior, que en una época había constituido toda su vida, se esfumaron y llegaron á ser mucho más borrosas que las imágenes de sus sueños.

A. HERNANDEZ CATA

DIBUJOS DE TONO



T O N O

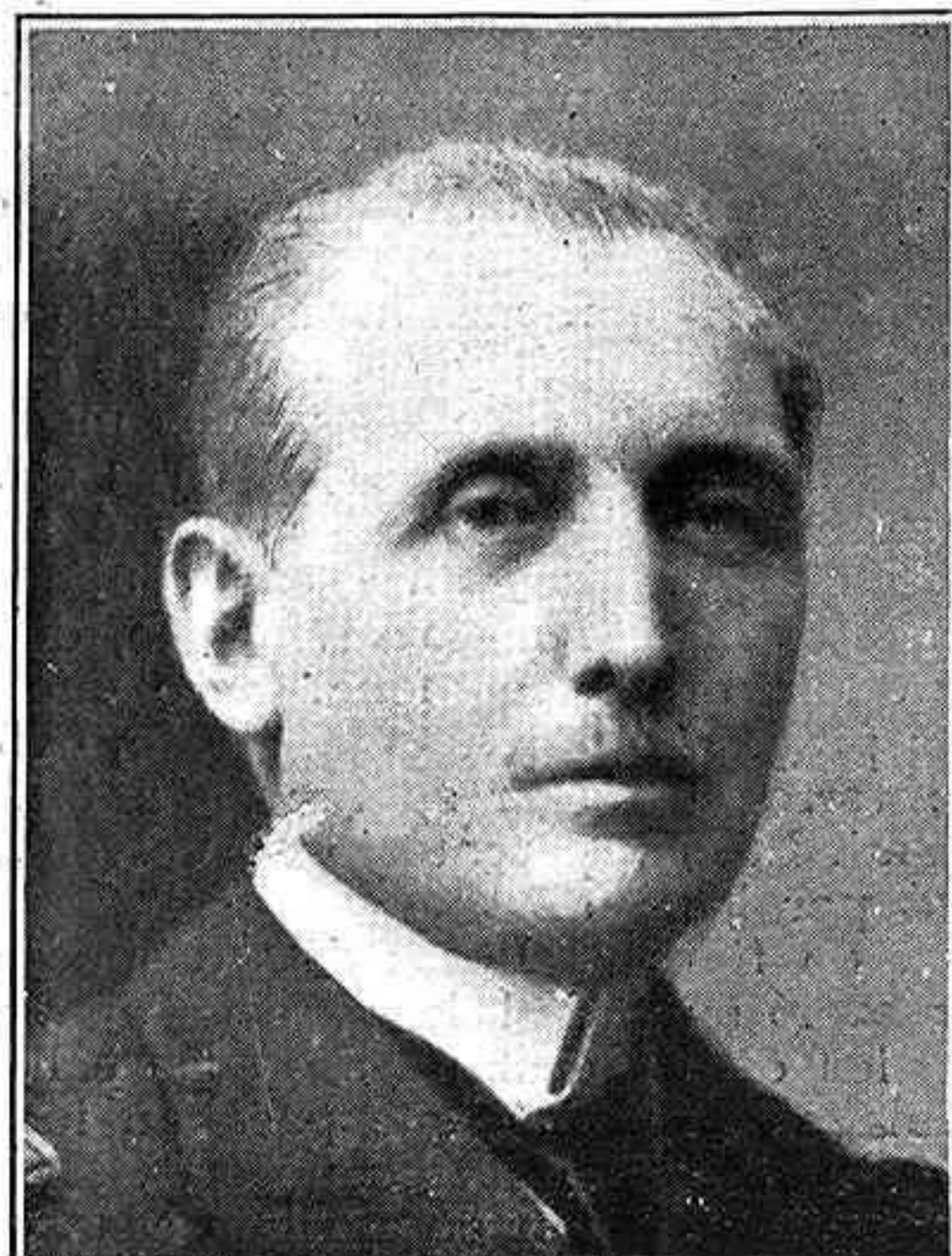
DE LA VIDA QUE PASA
ESPAÑA SE TRANSFORMA



DON ALFONSO VALLESPINOSA



DON MARIO MUSLERA



MARQUÉS DE MAGAZ



DON FRANCISCO GÓMEZ JORDANA

LA ESFERA, á pesar de no ser una Revista política ni situada inmediatamente al margen de la actualidad, no puede prescindir de su calidad de publicación eminentemente española y, por consiguiente, como una guía y norma de nuestra vida pública, ha de reflejar en sus páginas imparcialmente los accidentes y alternativas de la existencia nacional.

Los hechos desarrollados en España durante la última semana son de tal importancia que, por implicar un cambio radical en la vida pública del país, han de influir, como toda renovación, en todos los aspectos de la actividad nacional, entre los cuales la cultura se cuenta como base primordial de toda futura transformación.

En la noche del 12 al 13 del mes actual, el general Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, inició un movimiento militar que, secundado por todas las guarniciones de España, ocasionó el derrumbamiento del Gobierno y, con él, el del lamentable sistema político imperante.

Movimiento inspirado en el saneamiento de la vida pública y en la moralización de los Poderes del Estado, España entera lo acogió con fervorosa simpatía y á su lado estuvieron todos los hombres que sentían el escrúpulo y la repulsa hacia un sistema de gobernar desprestigiado y ruinoso. Aceptado por el Rey el hecho militar, se constituyó un Directorio, en el que formaron los generales que mandaban la guarnición de Madrid, con su capitán general al frente.



DON MIGUEL PRIMO DE RIVERA
 Presidente del Directorio Militar

El general Primo de Rivera fué llamado por Su Majestad al Poder, y ha constituido un Directorio de generales—uno por cada región— con el cual gobernará hasta realizar totalmente la obra regeneradora que ha prometido al país, y luego dejar al frente del mismo hombres civiles capacitados para la gobernación.

Los primeros actos del nuevo Gobierno han sido acogidos con sincero aplauso por la Nación. Con ellos se inicia una obra regeneradora de higienización de las costumbres públicas, se pretende dar una mayor eficacia á los organismos del Estado y, sobre todo, implican esas disposiciones la ruina del antiguo sistema político con sus favoritismos y sus privilegios, régimen basado en la utilización del Poder para fines utilitarios y personalistas, el torcimiento de las leyes en beneficio de los especuladores y abusos de la fuerza en favor de las organizaciones oligárquicas que teniendo su raíz en el cacique y su cúspide en el Parlamento y en los Ministerios, formaban una espesa red de intereses abusivos que conducían á España al desprestigio y al desastre.

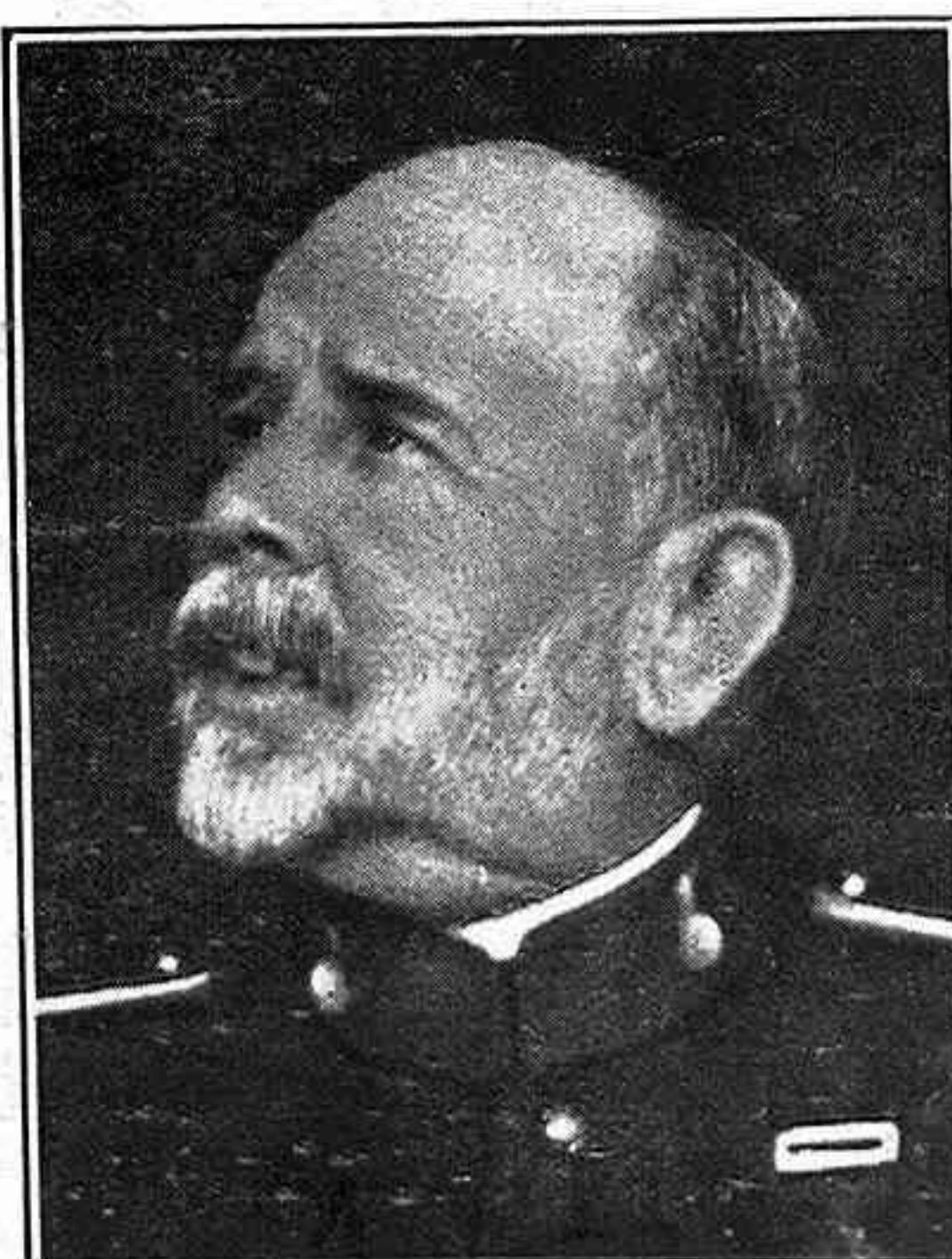
Como españoles y patriotas, registramos gustosos la gestación de esta nueva modalidad pública emprendida por los militares, y hacemos votos por que la fortuna y el acierto les acompañen en la noble tarea de purificar y reorganizar la vida nacional en un sentido de digna expansión que redunde en bien del interés, el prestigio y la cultura de esta amada España, por la que todos alentamos.



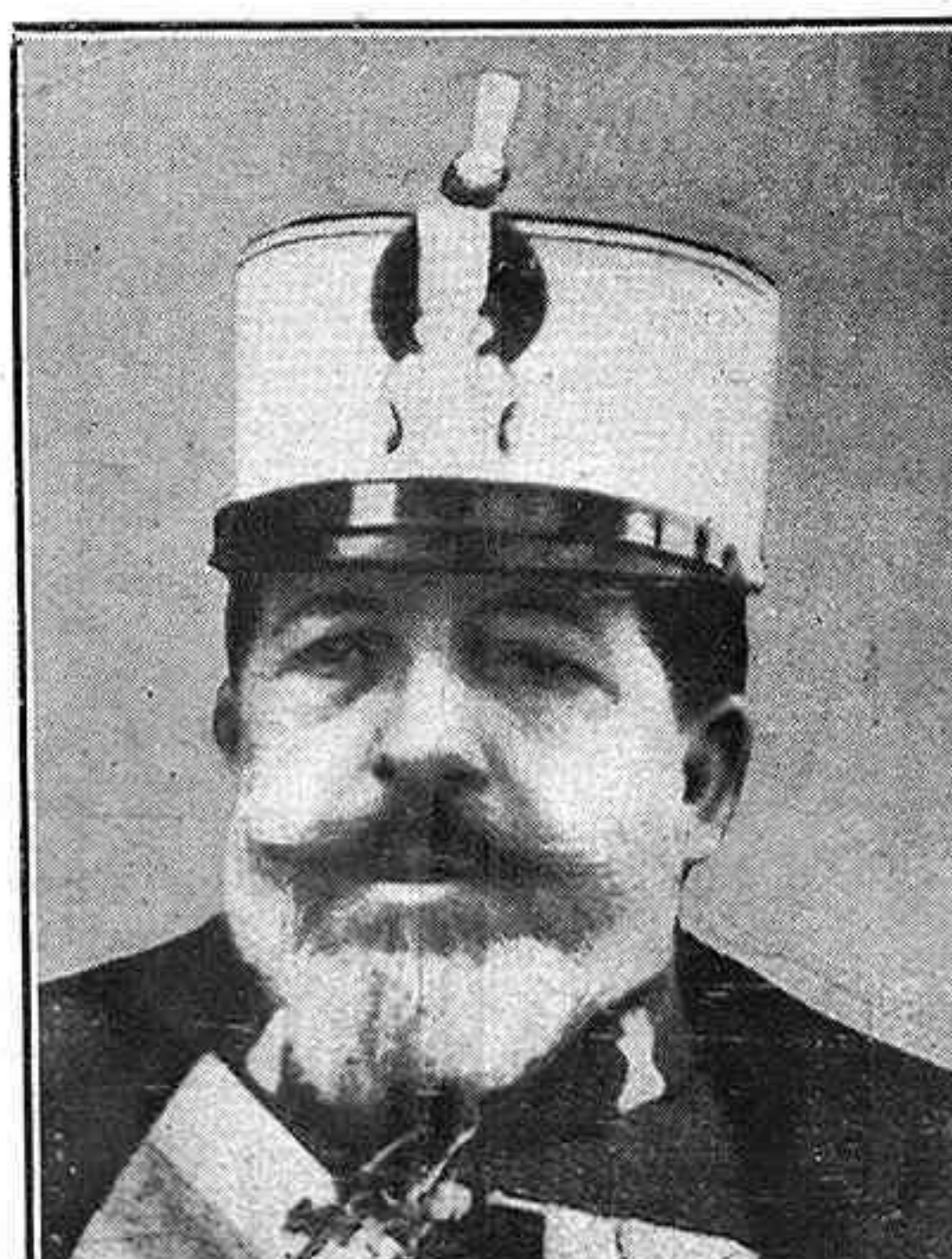
DON LUIS NAVARRO REQUENA



DON FRANCISCO RUIZ DEL PORTAL



DON LUIS HERMOSA KITH



DON ANTONIO MAYANDÍA

Generales de brigada que forman parte del Directorio Militar

LA MODA FEMENINA

DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL



Abrigo de terciopelo brochado en guarnición de «putois»

Escocia, Septiembre de 1933.

¿Qué pensará usted, amigo mío, de este largo intervalo de silencio?

Culpa de ello ha tenido una nueva é inesperada afición, absorbente á tal extremo que tiene embargada mi voluntad, mi memoria y mi entendimiento; facultades sin las cuales se agosta el sentir, y eso que el cariño que á usted profeso... Pero no quiero obsequiarle con frases amables. También usted viene mostrándose de una parquedad en lo que á sus cartas y noticias se refiere más sospechosa aún que la comunicación mía.

¿Qué mujer es esa de que me habla en su última? ¿Qué interés el que la caracteriza?

Jamás le conocí tan prolijo en frases laudatorias ni tan poco concreto al explicar los motivos de su admiración. Por lo visto, ésta se funda principalmente en la espiritualidad de la que ha tenido la fortuna de sugestionarle tan profundamente y en forma tan grata.

«Una gran serenidad—me dice usted—, una bella tranquilizadora serenidad emana de sus ojos», y no me dice de qué color son las pupilas.

«Tiene un rostro luminoso», y no especifica si es morena ó rubia.

«Sus manos son fuertes, pero saben á ratos desmayarse entre las mías», y aún no sé si es tersa y blanca su piel ni si los dedos son afilados.

«Su figura tiene una nobleza incomparable», pero yo quedo sin saber si es alta ó baja, gruesa ó delgada.

¿No podría usted ser más explícito, querido amigo?

Luego de despedirse de mí y como obedeciendo á una *arrière pensée*, me pregunta usted qué ha sido de mi vida estas semanas.

¿Se sorprenderá si le digo que por espacio de dos días no he sabido si debería ó no molestar-me su actitud?

Como ve, ha triunfado la segunda posibilidad; pero... no me ha molestado, porque así me lo he propuesto. ¿Me comprende?



Sombrero de falla negra con adorno de crosse negra y blanca

Pues bien: mi vida en estos momentos es la de muchos, innumerables mortales; la de cuantos figuran en la enorme legión formada por los que se aburren. Una legión en la que hay—quizá usted lo ignore—varias categorías. La



Abrigo de paño de seda color ladrillo con adorno de castor. Modelo Revillon



Traje de terciopelo verde adornado con pieles y bordado de soutache

de los que se aburren por culpa de los demás, y la de los que son víctimas de su propio carácter ó de causas ajenas á toda voluntad. En este grupo me hallo yo, siendo causante de mi tedio la lluvia, una lluvia fina y, por lo visto, inagotable, pues hace ocho días que está cayendo y no lleva trazas de acabar. ¿Usted sabe lo que es disponer de tres semanas de independencia absoluta y no poder aprovecharlas? Esto me ocurre á mí.

Imagínese el caso. La tía Adelaida, cediendo á los ruegos de los entrañables, me dió permiso para acompañar á la hija mayor de su amiga, y hacer una excursión por los lagos escoceses con el propósito de admirar el paisaje y al mismo tiempo probar un coche de turismo que acaba de comprar el primogénito de los susodichos.

Constituyó la primera parte de este admirable programa la adquisición, en Londres, de todo un *trousseau* otoñal: el traje de viaje, un *tailleur* delicioso de falda estrecha y chaqueta semicorta, recta y atada, *no abrochada*, delante con lazos de terciopelo, confeccionado de alpaca «azul pavonado», que armoniza admirablemente con el forro color *Prince Pat* y molduras negras del coche; y con el sombrero de piel color cereza, adornado con plumas de gallo «á lo *versaglieri*, que me regaló á última hora la tía.

Otro traje de tarde, de *georgette* azul oscuro de forma enteriza, bordado en oro y bronce, y adornado de un cinturón que en ambas caderas se prolonga en *panneau* del mismo material, muy plegado, acompañado de un gran sombrero de copa baja y ala ancha, enrollada detrás y sujeta por una escarapela, confeccionado todo él de *georgette* igual al del traje, va cuidadosamente colocado en el gran baúl de turismo del *auto*, en el que hemos depositado todas nuestras *toilettes*, en compañía de una verdadera creación, un amor de vestido, de *marocain* negro bordado en corales, y cortado en forma griega del más puro clasicismo.

Hasta la próxima..., si es que el *sport* no nos separa para siempre.

LA HORA DEL REFRESCO

HACE tiempo que tengo de cabecera ese capricho de Alenza que se titula *El refresco*, uno de los pocos y raros caprichos del malogrado sobrino espiritual de Goya.

Necesitaba ser glosado por momentos y que yo entrase en esa habitación en sombras sesteras y me encarase con todo el casticismo de fondo de claustro madrileño que entraña ese genial dibujo. El «pie» que lo ilustra está puesto en la redacción de la revista en que se publicó con cierta erisipela atroz del concepto y de la frase; iba á decir que muy torpemente, pero al irlo á decir me ha faltado el atrevimiento. Tiene ese «pie» absurdo é incongruente que le han escrito debajo al «Capricho», la monstruosidad del conceptuoso dibujo.

El calor lo representa esa mujer gorda, típica, pequeña, y que, asentada en el butaquín, lo llena todo, lo rebasa. Medio niña de Velázquez, medio la niña de diez y seis años y 99 kilos de las barracas. Ese fondo sedentario de las doncellas gordas, de las niñas monstruosas de gran mollete sobre la espalda, representa el interior madrileño sofocado, sin enmienda, de una insuficiencia tiroídica abandonada, de un linfatismo cachazudo, sostenido, sólo interrumpido para dedicarse á las cachupinadas ó para asomarse al balcón en las procesiones.

Está muy bien marcado el sofoco y la saturación grasienta del verano en este atisbo genial, así como está dado muy bien el contraste con esa vieja tía, brujesca, consumida, toda arrugas desubstanciadas de su grasa, que han sentir más con sus aseveraciones y sus «¡Ay, Dios mío!» de calor, el calor de la tarde bochornosa.

El refresco toma una gran importancia en ese momento en que se ha hecho la digestión del almuerzo y el calor ha llegado al límite de su jornada. Todavía no pueden abrirse los balcones; aún falta un rato para que sea posible salir de paseo; pero ésta es la hora del refresco.

El refresco madrileño es toda una venganza contra el verano,

y tiene gran tradición secreta, reservada, de alquitarado sentido árabe.

Hay que saber hacer la aloja casera, el refrescante hidromiel, el «agua sagrá», que orea la sangre espesa, reseca, humeante.

La mujer que sabe cuidar el refresco y mantener su puntualidad salva á su marido de la borrachera insana y le cura la ira matrimonial.

Nada para calmar á los maridos irascibles como sacar un cuartillo de agua del aljibe fresco, y, ya preparado el jarabe ó la horchata del refresco, salirle al encuentro con el ruido alegre y purificador de la cucharilla, que, movida activamente en el vaso, esparce un jovial cantarineo de cristal.

No hay que perder de ningún modo la tradición del refresco, y las hacendosas mujeres que amen la serenidad de sus hogares, deben tenerlo todo preparado para que brote, hecho de un modo mágico é inagotable, el refresco limpio, compensativo, resignador.

¡Dulces refrescos en aquellos vasos grandes, de cristal con brujones melados! Hay que escoger bonitas copas y vasos para el refresco, ó resucitar durante el verano aquellos grandes búcaros que se guardan en los aparadores y en los que tan bien resulta la limonada, dejando flotar sobre ella la rodaja de limón, que parece una lonja de pescado que se va á volver á pescar; inquieta rodaja que cuesta trabajo mantener en su pecera hasta consumir todo el líquido.

Toda la desolladura interior se calma con el refresco. La misma casa, ardorosa y recargada de muebles invernosos, siente un lujo supremo y se considera convidadora y generosa gracias al refresco.

La esplendidez en el refresco es una cosa muy castiza. Encalmó siempre el fondo de las casas entornadas de Madrid. Marca las seis de la tarde como una práctica religiosa, y tiene algo de atención católica y monjil.

Mantengamos vivas las prácticas del refresco casero, copioso, rumboso, insistente, y sólo deduzcamos de los tiempos que corren el hacerle con agua hervida.

Seríamos dichosos si supiéramos á ciencia cierta, con fe de ojos muy abiertos, que en todos los andenes por que pasamos se limpiaban bien los vasos con agua corriente, en vez de con agua escasa y repetida, y el líquido había sido hervido antes, durante la mañana, en cacharros bruñidos.



«El refresco»

—¡Ay, madre Claudia! ¡Que me ahogo!... ¡Parécela, madre, que es ya la hora de refrescar!
—Por cierto, hija Pomponia, que la calor es grande, y á no ser por el aguardiente, cosa era de abrasarnos vivas.

(Raro capricho de Alenza)

Ramón GÓMEZ de la SERNA

JARDIN DE VERSALLES

*¡Jardín de Versalles, jardín señorial
de las regias pompas y del madrigal
Reinas y poetas;*

músicos y pajes

van por tus glorietas,

van por tus follajes,

viviendo una rima, soñando un minue...

(¡Oh, siglo galante de amor que se fué!...)

*Tus fuentes entonan las viejas canciones
que guardan el ritmo de los corazones*

fragantes de ensueños, sedientos de amar;

tus líricas fuentes parecen cantar

las glorias aquellas,

bajo una brillante tentación de estrellas

y una luna pálida de tanto velar...

*Por tus avenidas de plateada arena,
bajo la serena*

paz crepuscular

—hace mucho tiempo, fué en la edad dorada—,

con mi bien amada

iba yo á vagar...

Era yo el poeta de la Corte Real;

ella era mi musa, mi amor triunfal...

Y celó la reina su gentil belleza

y más de una tarde canté su tristeza

en los áureos versos de mi madrigal.

En los finos quioscos de mármoles blancos

y sobre el silencio de discretos bancos

deshojamos toda nuestra plenitud,

*y á la hora excelsa de morir el día,
con temblor de besos y luz de poesía
entonó sus himnos nuestra juventud.*

*¡Jardín de Versalles! Mi voz te da ahora
toda la ternura de mi evocación,*

porque fué en tu seno que viví la hora

de más alegría, de más ilusión.

Mi amada de entonces jamás me ha olvidado;

el sol del recuerdo me tiene á su lado,

y siempre me guarda su fiel corazón...

¡Que sigan cantando tus fuentes risueñas,

jardín de Versalles: poeta que sueñas

la más adorable y galana canción!...

José A. BALSEIRO

Versalles, Vecano de 1928

CONFIDENCIAS

DEL GADINA SE LLAMABA

Y cantan ahora los niños en el jardín, como yo cantaba de niño hace muchos años:

Rey moro tenía tres hijas,

y el cantar se va apagando, poco á poco, y apenas se oye el peregrino cantar.

Rey moro tenía tres hijas. Y todas tres eran bellas.

¿Cómo se llamaba una de las que hablaba el bello romance, convertido en cantar infantil?

¡Ay, ya no me acuerdo!

Ya no me acuerdo; pero el perfume del bello cantar penetró en mi espíritu una tarde radiante de niñez, jugando con los chicos y con las chicas, allá en corro, en los portales de abajo de la Plaza Mayor. ¿Te acuerdas, corazón? Salíamos de la escuela los bebés, besábamos la mano á nuestras madres, tomábamos la merienda y correteando, correteando, íbamos á la Plaza.

Como nosotros, chillaban los jilgueros; el buen sol de primavera enrojecía nuestros molletes; emparejábamos con las niñas, y allá, á la puesta del sol, cuando tañía gravemente la campana de San Pedro, cantábamos nosotros, sin que el día muriente dejase una sola estela de amargura en el corazón:

Quisiera ser tan alta como la luna,
¡Pim! ¡Pom! ¡Fuego!
como la luna,
por ver á los soldados de Cataluña,
¡Pim! ¡Pom! ¡Fuego!
de Cataluña.

Quisiéramos ser tan altos como la luna, y, en realidad, lo éramos. En la luna viven los niños; en el sol y sobre las estrellas, sus almas vibran ante la más tenue sacudida exterior. El alma es toda de rosas y el pensamiento es una interrogación.

Y queríamos ver los soldaditos de Cataluña. ¡Pim! ¡Pom! ¡Fuego!
¿Por qué esos soldaditos y no otros?
¿Cuándo se compuso este cantar, que, como todos los de los niños, se conserva en toda su pureza, frescura y lozanía?
¿Es un recuerdo del sitio de Girona? ¿Es un recuerdo de los somatenes del Bruch? ¿Es la estela de las hazañas de don Juan Prim—bajo, nervioso, moreno—, allá en los Castillejos, arrebatando, sobre un caballo blanco, la bandera roja al moro?

¡Pim! ¡Pom! ¡Fuego! ¡Soldados de Cataluña!
Tarde de primavera. Corros infantiles en los portales de la Plaza Mayor. Pureza de corazón. Niñez. Pájaros que corretean, que

chillan alborozados en el azul del cielo, sobre las cabeçitas puras, diciendo el ritornelo del cantar.

¡Sagrados cantos,orros sagrados de la niñez! Los escucho esta tarde de nuevo en el jardín y oigo la eterna angustia de Leopardi dentro del corazón:

Un canto che s'udia per li sentieri.
Lontanando morire a poco a poco
Giá similmente mi stringeba il core.

ooo

Rey moro tenía tres hijas.

Recuento las hijas. ¡Nada! No salen las tres moritas. Y acudo á esa fuente perenne de emoción que se llama el *Romancero*. ¡Ea, aquí está!

Rey moro tenía tres hijas,
todas tres como la plata;
la más pequeña de todas,
Delgadina se llamaba.

Sí; Delgadina se llamaba la más pequeña de

todas. Nuestros ojos las veían rubias, allá en las tierras de sol, con los albornoces blancos. El padre, el rey, era un terrible señor barbudo, de mirada torva. ¿Cuántos siglos tiene este bello cantar? ¿Cuántas emociones ha despertado en quince, en veinte, en veinticinco generaciones de niños? ¿Por qué se conserva tan lozano el cantar como el día que lo lanzó al aire el anónimo juglar que lo compusiera? ¿Cuántos sueños—todas tres eran de plata—no ha despertado este cantar en la niñez?

Delgadina se llamaba la más pequeña de las tres hijas del rey moro. De mármol eran sus manos, el cuello de leche, azules sus ojos tímidos que mantenía bajos delante de sus padres, y, después, delante del galán que la requetó de amores. ¿No os acordáis de Delgadina?

Vosotros habéis pasado de la niñez; habéis conocido muchas amarguras; el dolor ha martillado sobre vuestras sienes y sobre vuestro corazón. Habéis ahuyentado del recuerdo la imagen de las tres hijas del rey moro. Y no han sido todas de plata las realidades de nuestra ilusión.

Pero un día recordáis el bello cantar como yo lo recuerdo ahora. Habéis saboreado todos los placeres; ellos han dejado en vosotros una terrible muela de amargura. El corazón, insaciable, pide más, más..., siempre más. Y aparece Delgadina, aquella Delgadina de la trova del *Romancero*, aquella Delgadina entrevista en la niñez con sus ojos azules mirando al suelo, con la faz roja, con el albornoz blanco de su pureza,

nel mezzo del cam-
[min di nostra vita,

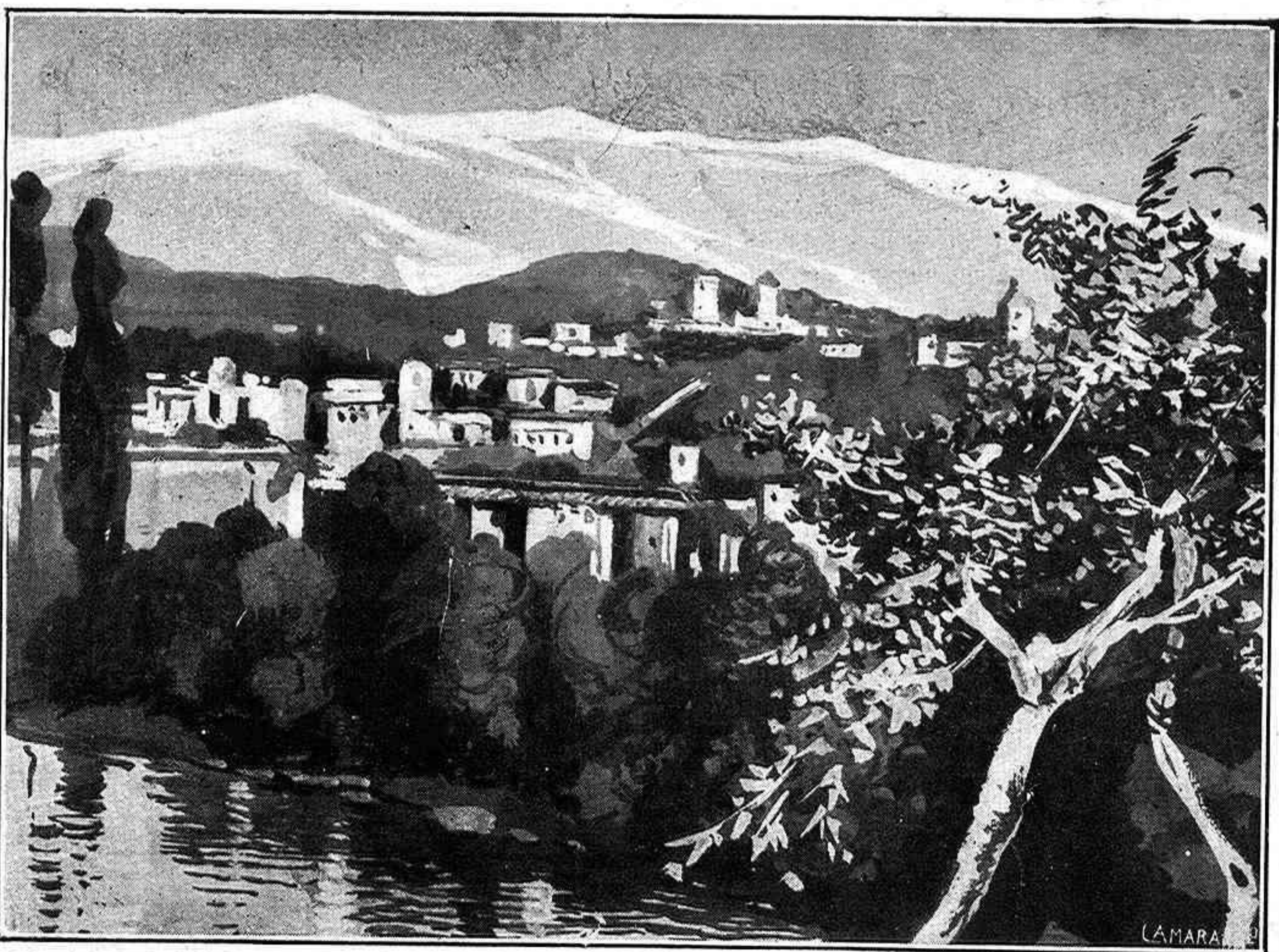
guiándonos, por los senderos, entre las tinieblas. Y allá, á lo lejos, se columbra el sol.

Princesa, princesita del rey moro, princesita de plata de nuestro *Romancero*, tan mimoso y varonil al mismo tiempo, ¿dónde te escondiste tantos años, desde aquella tarde de primavera, que ni los ojos te vieron, ni el corazón te buscó? Princesita de plata que no tienes en los ojos llamaradas de lujuria, ¿estás muy linda con tu albornoz blanco, con los carcajes en las manos y las pulseras en los pies y la túnica de lino á la morisca usanza!

Delgadina se llama-
[ba...

José SÁNCHEZ ROJAS

SONETO DE GRANADA
SOL EN EL PAISAJE



Todo es de fuego bajo el sol. La tierra,
los sembrados, los huertos más humildes
del Albaicín, los albos Caseríos
y las nevadas cumbres de la Sierra.

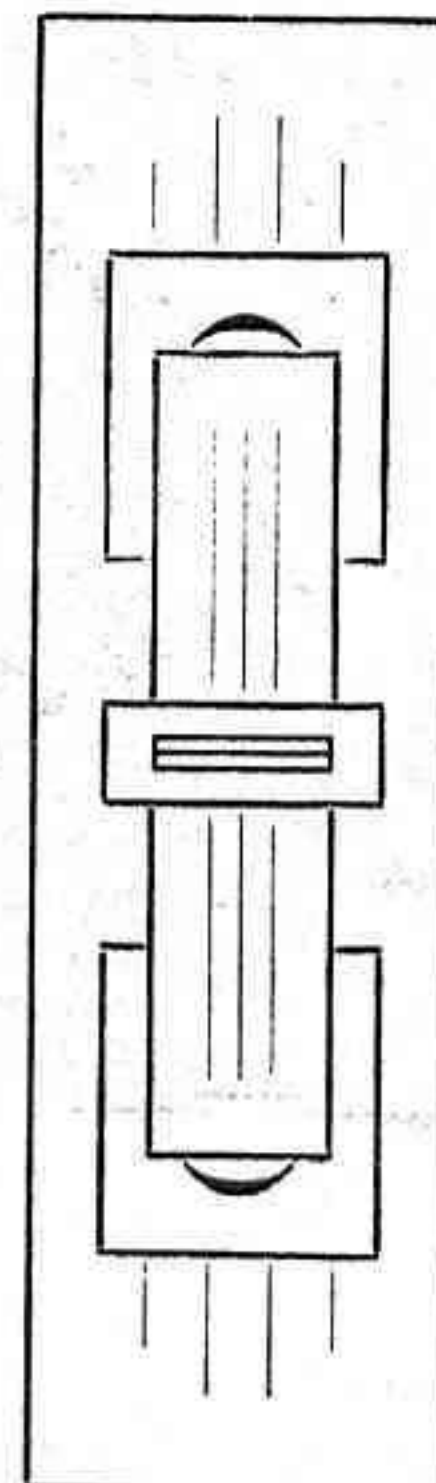
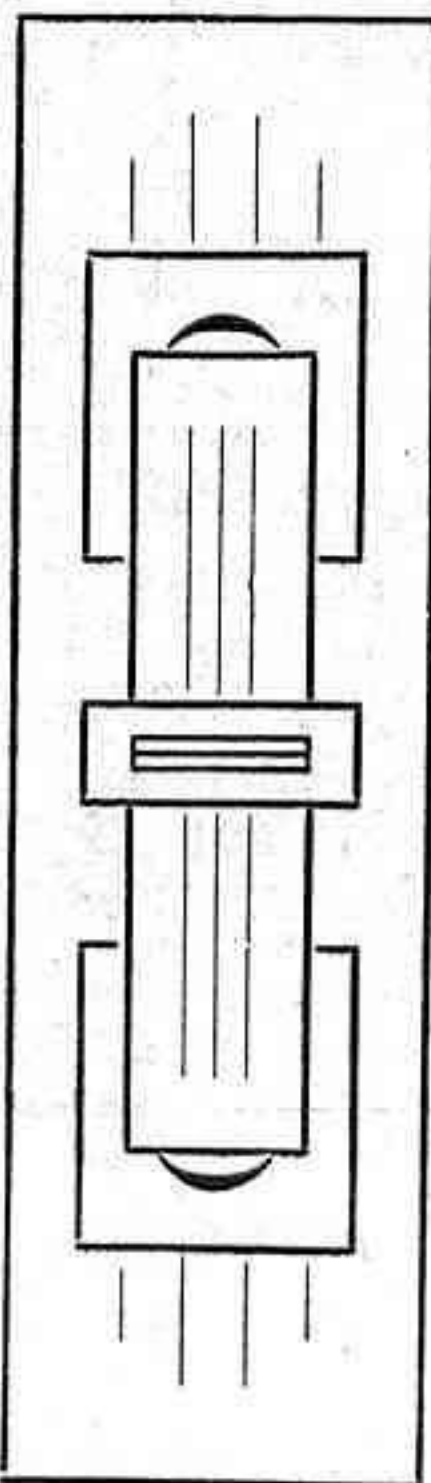
Es tan viva la luz, que casi aterra.
Arden los verdes prados, los plantíos,
la vega, la corriente de los ríos,
la línea azul que el horizonte cierra.

Y, aun en la noche, cuando el sol se apaga,
entre la sombra misteriosa y vaga
que en el silencio del paisaje flota,

cada luz, á lo lejos encendida,
creyérase también que es una gota
de sol en los espacios suspendida.

Alberto A. CIENFUEGOS

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



LA PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



PLAZA MAYOR DE MANZANERA

Cuadro original de Cecilio Plá

LA CASA DE BALZAC

PARÍS tiene el encanto romántico de sus recuerdos, que parecen grabados en sus viejas piedras patinosas. No es una ciudad extranjera para los que convivimos con el pensamiento de sus grandes artistas.

Por eso, al pasar delante de la casa de Honorato de Balzac nos detenemos con la emoción del que halla la morada de un buen amigo antiguo al volver á su ciudad después de muchos años de ausencia, y no se resiste la tentación de entrar y de preguntar por el gran hombre, de dejarle nuestra tarjeta.

Porque aunque son innumerables las casas que Balzac, como mal pagador, habitó en París, esta de Passy es la que ha quedado más unida á su recuerdo; más aún que la *rue Fortunée*, hoy día Balzac, donde murió.

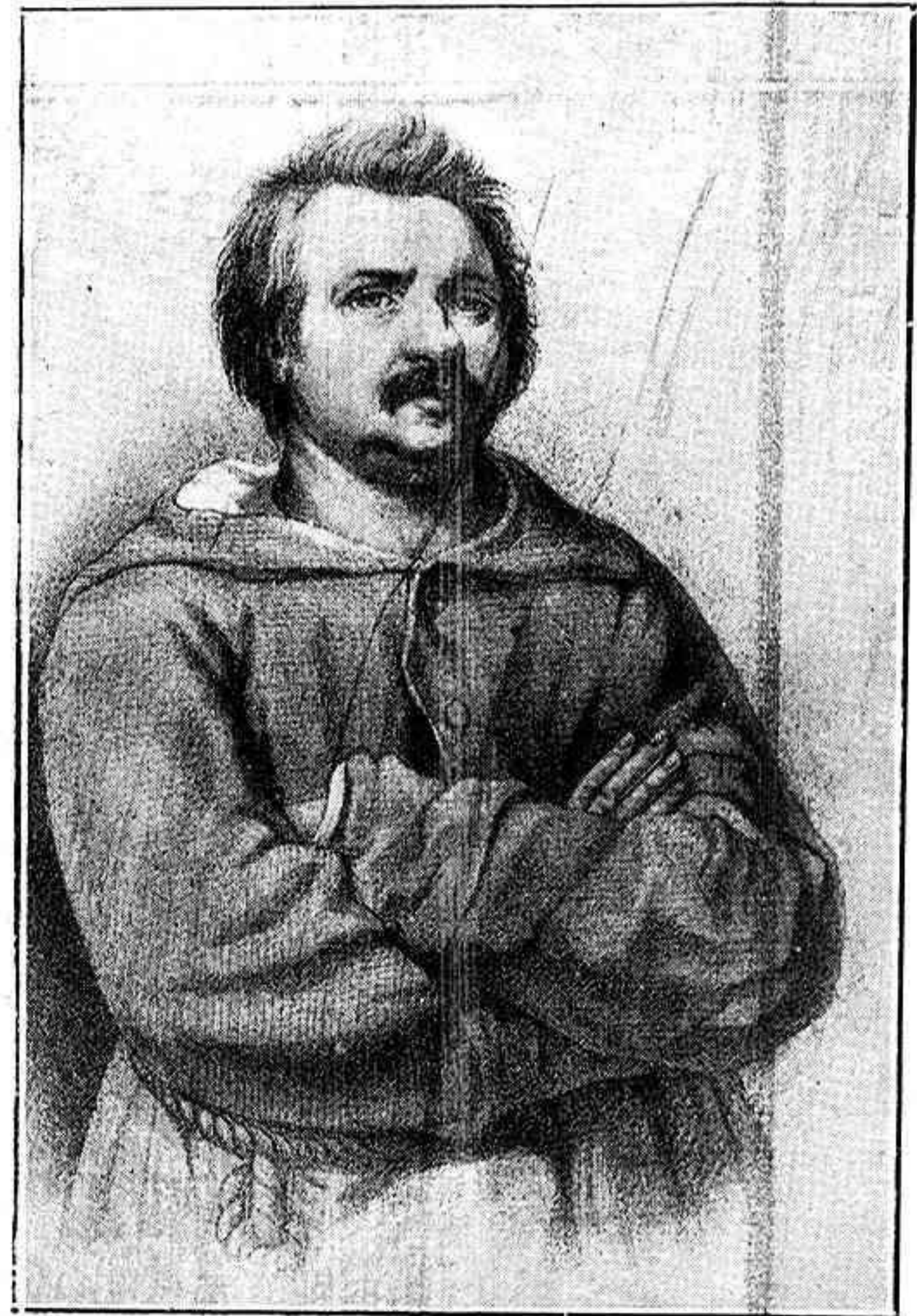
El gran novelista descubrió esta vivienda en uno de sus paseos, y le pareció maravillosa para ocultarse de la nube de acreedores que lo perseguían después de la desastrosa quiebra de la im-

prenta del Marais-Saint-Germain, porque la casita tenía dos entradas: la una en esa callejuela perdida á orillas del río que ahora se llama *rue Berton*, y entonces se llamaba *rue du Roc*, y la otra por la *rue Raynouard*, entonces *rue Haute*.

El Passy de aquel tiempo no era el de ahora. Era un lugar de recreo, donde sólo se veían lindas *folies* ó *martreusses* entre nidos de verdura y donde estaban los famosos parques del filántropo banquero Delessert y del Duque de Penthièvre, suegro de la Princesa de Lamballe, á cuyo castillo iba por las tardes María Antonieta en carroza enjaezada á la española.

En el tiempo en que Balzac tomó esta casa, ya el doctor Blanche había instalado su clínica de neuropatía en el palacio de la Lamballe, y tenía entre sus enfermos á Gerardo de Nerval.

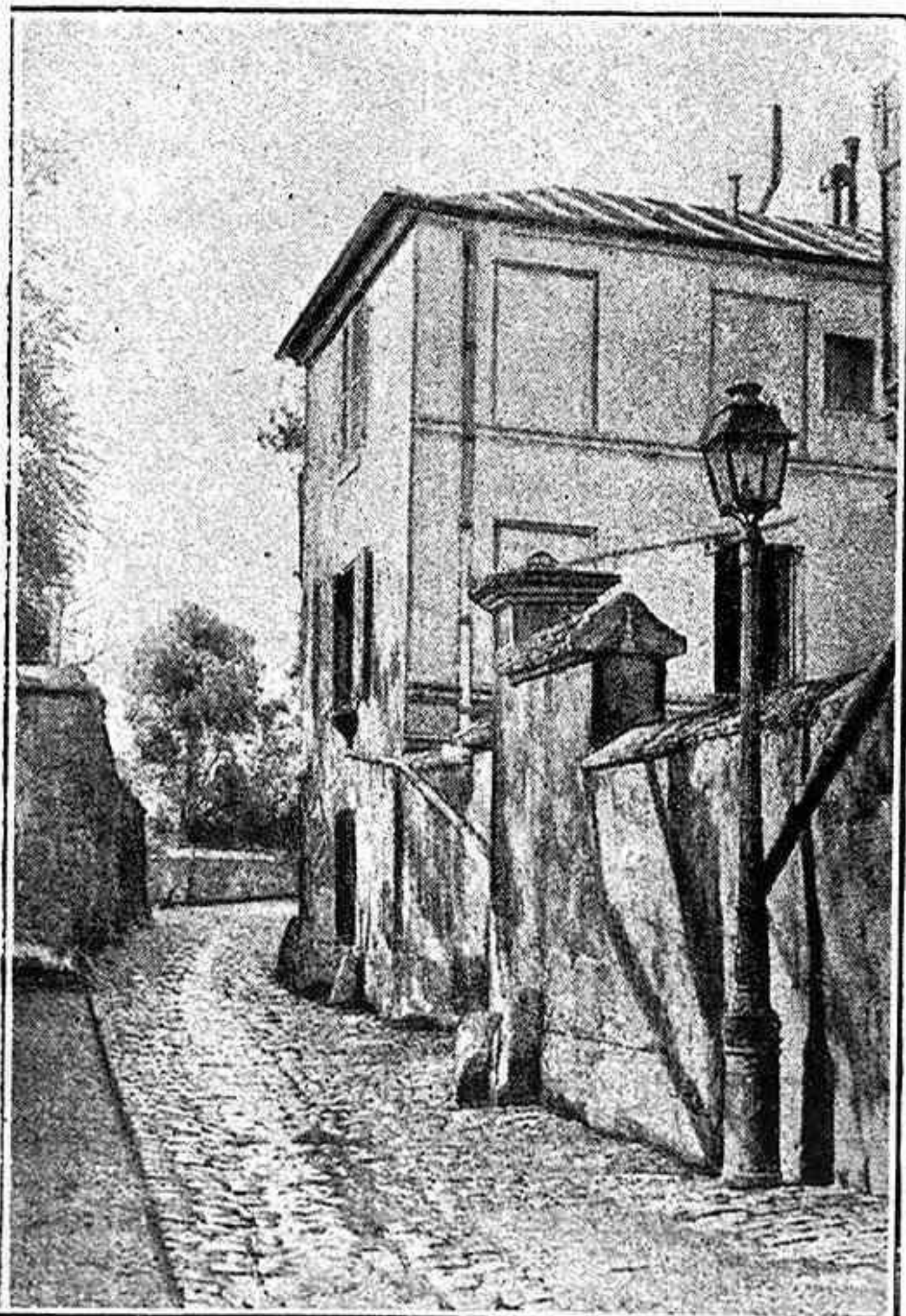
Balzac amaba al poeta, y desde la terraza de su pequeña casita, vestido con su hábito blanco, acodado sobre el muro, conversaba con él cuando salía á pasear por el jardín del sanatorio.



Honorato de Balzac, con su hábito blanco



Acuarela sin firma representando á Balzac á la izquierda, Teófilo Gautier á la derecha y en medio Federico Lemaitre, en la villa de éste en Pierrefitte. Fué expuesto en la Exposición Romántica del Museo Víctor Hugo



La casa de Balzac

Este recuerdo me hace mirar con mayor simpatía el lugar, por mi devoción á Nerval.

Tengo que bajar dos pisos para llegar á la especie de corredor á cuyo fondo está la casita de persianas verdes donde, aunque sólo vivió seis años, han quedado tantos recuerdos de Balzac.

No se llegaba á verlo tan fácilmente; cuando lo visitaban sus amigos Théophile Gautier, Marceline Desbordes-Valmore, Víctor Hugo y León Gozlan; tenían que hacer uso de signos como de una sociedad secreta. Primero se le decía al portero: «La estación de las ciruelas ha llegado.» Luego, antes de entrar, se aseguraba: «Llevo los encajes de Brujas», y, por último, había que dar la tercera parte del santo y seña á la gobernante madame de Brignols, que era la única que abría el gabinete del maestro: «Las noticias de la salud de madame Bertrand son buenas.»

A veces, ni esos mismos amigos veían á Balzac, que se ocultaba en un lugar apartado, con un seudónimo femenino. Gautier, que descubrió un día el secreto, le envió una carta: «Madame viuda Dupont (née Balzac).»

En esta casa, á pesar del poco tiempo que la habitó, escribió el fecundo novelista *Ursula Mirouet*, *Memoires de deux jeunes mariées*, *Les Ressources de Quinola*, *La Rabouilleuse*, *Pamela Giraud*, *Splendeur et misère des courtisanes*, *Mercadet*, *La Cousine Bett*, *Le Cousin Pons*, y algunas más.

Pero tanta labor no lograba hacerle vivir con sosiego. Sus costumbres eran extrañas. Se acostaba de día y velaba de noche. Sus héroes vivían con él, y temía que la multitud los alejase; por eso en sus paseos vagaba solitario, en zapa-

tillas, por lugares desiertos, ó se hacía conducir en coche durante largas horas.

En su casa, donde aún vive familia de la propietaria que lo conocieran, afirman que él, aborrido en sus trabajos, no se ocupaba de la comida, sino del café, que mandaba comprarlo en tres tiendas distintas, y él mismo lo mezclaba y lo hacía. León Gozlan tiene la misma opinión, y dice: «No bebía más que agua, comía poca carne; pero, en cambio, consumía gran cantidad de fruta.»

Sin embargo, la fama de Balzac es de glotón; se conserva la nota de un *menu* que se mandó preparar en casa de Véry, y se componía de *hors d'œuvres*, ocho docenas de ostras de Ostende, un lenguado normando, doce chuletas de cordero al natural, un pollo con nabos, un par de perdices asadas, ontremoses, fruta, café y licores.

Pero la casita es pobre, y su misma sencillez convence de que no está preparada para el espectáculo, y son objetos que realmente pertenecieron á Balzac los que guarda: en el salón, un busto de Balzac, por Vasselot; dos cuadros de retratos de personajes de *La Comedia Humana*; algunas caricaturas; un croquis de David d'Angeres; una póliza de seguros firmada por Balzac, y un horrible tintero en forma de candado. Se recuerda la descripción: «Las paredes estaban tapizadas de cuadros sin marcos y de marcos sin cuadros.»

Se respira á gusto al llegar al jardincito, que parece un jardincito de cura de aldea: sombreado de lilas, de ciruelos, de nisperos y de algunas acacias. Es desde esta terraza, cubierta de vid, desde donde hablaban Balzac y Nerval.

La hermana de Balzac, madame de Sarville, que ha escrito un libro sobre su hermano, dice que éste amaba las plantas, y las sembraba él mismo, entreteniéndose en verlas abrir sus flores y en contemplar la belleza de algunos insectos.

Yo encuentro aquí á Balzac, un Balzac como me lo he figurado siempre: jardinero, bucólico y familiar..., con esa especie de perpetua infantilidad de los hombres humanos.

Es preciso bajar aún para salir á la otra calle por un patio que parece de cortijo. Al volver la cabeza no se ve ya el pabellón de Balzac, oculto como un escondite, y, sin embargo, un acreedor con espíritu de observación lo hubiera encontrado. Bastaba buscar la casa cuya luz no se apagaba en toda la noche; esa ventana donde toda la noche se veía temblar la luz de la bujía, como dijo Aragó que él la contemplaba cuando miraba al cielo desde el Observatorio, en cuyas cercanías, rue Cassini, número 1, vivió también Balzac. «Yo—dice Aragó—alzaba los ojos al espacio, y Balzac los inclinaba sobre las cuartillas; pero el que veía más lejos de los dos no era el astrónomo.»

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



ALMAS DE MUJERES

QUE no tienen corazón, ni romanticismo, ni ansias infinitas de amar y ser amadas?

—¡Pchs!

—Carecen de espíritu de sacrificio.

—¿Quién ha dicho eso?

Esta conversación la sostenían en un *caba- ret* varios amigos, de los cuales el primero, un pintor famoso y al mismo tiempo inspiradí- simo poeta, era el que hablaba con tanta vehe- mencia refiriéndose á las muchachas que en otras mesas distraían sus ocios, ingiriendo ab- surdas y diabólicas bebidas.

Doradas mariposas atraídas por la luz de los galanteos, en ellos quemaban las alas de sus ensueños, pasando la vida en la dulce in- terinidad á que las condenaba su sexo y tam- bién su propia significación social.

¡Pobres muñecas! ¡Pobres chicas inspirado- ras de tantas novelas fútiles y transitorias!

—Ahí tenéis á Marina Guerra—añadió el pintor, refiriéndose á una mujer enlutada y elegantísima, pero muda y espectral como una sombra, que, oculta en uno de los rincones del salón, parecía perdida en un mundo de recuer- dos, evocaciones y presentimientos—. Ahí la tenéis.

—¡Ah! Sí. Marina—dijo uno.

—Parece loca—comentó otro.

—Pero loca como la noble Ofelia inmortal y eterna—insistió el pintor—. Ahí está como de costumbre, absorta y petrificada como una esfinge dolorosa é incomprensible.

—¿Tú la conoces?

—Y la admiro.

—¿Por qué?

—Por su historia y ese mismo espíritu de sa- crificio que vosotros negábais que pudiera an- dar en estas almas, que son tan propensas á los hermosos y redentores sueños del corazón. ¿Lo dudáis? ¿Sonreís burlescamente? Ahora soy yo quien os compadece, porque teniendo ojos no veis y oídos no escucháis. Sí. Marina. Marina Guerra, que fué novia del pobre Gui- llermo Alvarez.

—¿El que se murió en el accidente de avia- ción de Cintruénigo?

—¡Ca! Di el que se suicidó.

—De todo hay—repuso el artista—. Guille- rmo Alvarez se suicidó cuando, arruinado, se vió en trance de perdición y no quiso manchar su nombre con ninguna acción indigna. Yo le conocí. Fui testigo de sus primeras locuras, cuando recién salido de la Academia se hizo aviador por su amor á lo extraordinario y ex- puesto. Fué por entonces cuando conoció á

Marina Guerra y cuando empezaron á entre- garse á su idilio trágico. Guillermo, hijo de una familia encumbrada de Cádiz, vivía con tal in- dependencia que no quería recibir de sus pa- dres ni la más pequeña ayuda.

Desertor de todas las Universidades y Escue- las, entró en una Academia, donde se hizo avia- dor por el aquel de las novedades y su deseo de aventuras, como ya os manifesté. Ocultando su modesta posición, vivía unido á Marina, á la que pintaba con lisonjeros colores su destino y situación, empeñándose y empobreciéndose,

pero sin que ella sospechara la verdad. De esta falsa manera de vivir sobrevinieron no pocas desventuras, de la que no fué la menor la de que la familia de Guillermo, escandalizada por las sinrazones del hijo, le retirara toda protección. Aquella bala perdida no tenía remedio. ¡Cosas de la vida!

—Es cierto—comentó uno.

—La eterna historia—afirmó otro.

—Eso: la eterna historia; pero historia dolo- rosa y sangrienta, pues Guillermo, arruinado, miserable y en camino de cometer alguna de esas vilezas á que la mala vida nos lanza fre- cuentemente, Guillermo decidió, eliminarse antes que dejar un amargo recuerdo en la memoria de nadie. Y premeditándolo, buscó un medio de disfrazar su suicidio, ocultándolo en las dudas que surgirían si él se estrellaba con su aparato. Y así lo hizo.

—Pero la pobre Marina...

—A eso iba: la pobre Marina, como tú has di- cho, supo la verdad cuando ya no había reme- dio. Conoció lo sucedido por una carta del pro- pio Guillermo.

—¡Desdichada!

—Pero, lejos de arredrarse, así que con la muerte de su amante se enteró de lo sucedido, envió á la familia de Guillermo Alvarez la car- ta del infeliz, suplicando que; por Dios, costea- ran una lujosa y cristiana sepultura al pobre- cito. Pero la familia no quiso tratar con seme- jante mujer; católicos todos, no podían tam- poco honrar así la memoria del condenado suicida. Y entonces Marina, mujer toda corazón, alma, romanticismo y espíritu de sacrificio, echó so- bre sí la tarea de enaltecer y honrar la triste memoria del que fué su amor. Dedicóse á reunir todo el dinero preciso para que le construyeran un lujoso panteón, y empeñando y vendiendo todas sus alhajas, ahora es cuando únicamente se la ve sonreír muy de tarde en tarde; pero es porque, arruinada también, le queda el con- suelo de haber cumplido con su conciencia y su corazón. ¿Qué os parece?

—Que Marina morirá en un asilo ó en cual- quier refugio, pero que es muy grande.

—Son muy complicadas y extrañas estas mu- jeres para juzgarlas tan ligeramente—dijo, para acabar, el pintor.

Y los amigos, curiosos y emocionados, se pu- sieron á contemplar á Marina, que á lo lejos sonreía á algo invisible, misterioso é inolvi- dable...

JUAN LOPEZ NUÑEZ

DIBUJO DE ECHEA

PALABRAS

*En horizontes vítreos
se quiebran las montañas...
Dichas primaverales
sobre visiones claras
son palomas que llevan á sus labios
mis besos encendidos en sus alas.*

*El paisaje fragante
entra por la ventana
pintando los espejos,
lagos de muertas aguas.
La primavera retorna
y flota la alegría en el alma,
nido de puras ilusiones.*

¡Me duele el corazón!

*Esta mañana
cantabas en los pájaros del bosque
sin saber que cantabas;
encendías las rosas
con el aroma de tu carne casta.*

¡Me duele el corazón!

*¡La espina de tus besos
sólo ellos pueden arrancármela!*

Eliodoro PUCHE

DOMADORES DEL ÉXITO

EL CONDE DE LAS TORRES DE SÁNCHEZDALP

PSIKOLOGÍA singular, más interesante y ejemplar de cuanto se piensa, sobre todo para quienes aspiren al buen éxito en toda suerte de luchas nobles—y por esto, tanto como por rendir un homenaje á un hombre de mérito, se trae aquí su figura—, es, por de pronto, una paradoja, y así desconcierta cuando, sin tratarle á fondo, se pretende adivinarle el espíritu.

Es como su pulcra barba, y aun de esta que, si tienta á sonreír al observador frívolo, llama con fijeza la atención del espíritu refinado y reflexivo—aún recuerdo la mezcla de sorpresa y admiración del exquisito escritor Arturo Mori, cuando al verle por primera vez en el Congreso me preguntó quién era aquel señor «de barba tan cuidada!»—, podría decirse que es todo su retrato de cuerpo entero; su síntesis espiritual, por lo paradójica: dale trazas de presunción y altanería que infunden respeto, y á la vez rasgos de modestia y sencillez, de los que emana simpatía, algo así como si bajo una cabeza monacal deseara ocultarse un gran señor, para pasar inadvertida ante el vulgo su persona; mas no su personalidad original, suprema aspiración de todo espíritu elegante. Eso, pues, es el Conde de las Torres de Sánchezdalp—aunque extrañase á alguien oírsele decir al conde de Romanones, en su tertulia matutina—: un hombre modesto y original. Y es que, por lo común, nada hay tan fácil de confundir con la vanidad como la modestia.

Agricultor y artista, arqueólogo y político, acredita la frase de Helps: «Los consumados hombres de negocios son tal vez más escasos que los grandes poetas, y merecen no menos admiración». Y muchas veces, al tratar de problemas políticos, ha demostrado la veracidad de lo dicho por Burke en un célebre discurso: «que algunos hombres de Estado no son sino mercachifles, y, en cambio, hombres de negocios piensan y proceden cual verdaderos hombres de Estado».

Si la envidia pudiese haberle dicho: «El dinero es la reputación», según el aserto de sir Bulwer Lytton, el ilustre agricultor sevillano podría haber replicado con razón, como el espíritu superior de lord Collingwod: «Yo puedo ser rico sin dinero, esforzándome en ser superior á todo lo mezquino.» La reputación, la popularidad halagüeña, no se logran, como creen el vulgo ilustrado y el iletrado, sin mérito. «Eso de que sin mérito pueda lograrse algo—decía Washington Irving—es una paparrucha, y mayor lo de que el hombre de mérito no logre verlo reconocido por la sociedad: todo eso es una mentira lanzada por los indolentes y los inactivos para justificar su fracaso. Si el hombre meritorio fracasa, es por su culpa.» Si tan fácil fuese alcanzar un título nobiliario, no habría elevada posición que no lo consiguiese. Y, sin embargo, Sánchezdalp, como el célebre Flechier, obispo de Nimes, cuando se le chancaba un médico célebre acerca de su origen,



EXCMO. SR. D. MIGUEL SÁNCHEZDALP
Conde de las Torres de Sánchezdalp. FOT. DÍAZ

podría contestar á muchos: «Si hubiérais nacido obrero de una fábrica de velas, aún continuaríais elaborándolas.»

Un año hace, ó poco menos, que vió premiados su mérito con el título de Conde de las Torres de Sánchezdalp, y su modestia y su multiplicidad de tareas me privaron de arrancarle unas confesiones de su vida y de su labor, interesantes para cuantos conocen las referencias de las fiestas aristocráticas por él dadas en su hermoso palacio sevillano, y de la magistral labor cultural realizada en su famosa Explotación Agrícola, que tanto ha influido y ha de influir en el progreso de la labranza española, pues en ella, para fomentarlo, se ha dado el ejemplo empleando, antes que nadie en España, los mejores inventos, desde el gran tren de trilla Ruston hasta el Ozolín, el poderoso extintor de las plagas del campo, que está produciendo una revolución científica en los Estados Unidos, la patria de los insecticidas.

Por fin, pude lograrlas hace pocos días, que

le encontré en unos minutos de descanso. —Va usted á salirse con la suya—me dijo—; pero no puedo dedicarle más tiempo que el preciso para hablar mientras me acompaña usted en el coche á todos los sitios que he de visitar esta mañana.

—Aceptado—dije.

Y mientras el *auto* nos llevaba de Ministerio en Ministerio á gestionar, en su calidad de diputado, asuntos de interés para su distrito y á hacer no sé cuántas visitas, sin omitir una rápida á la Sala de Velázquez, puesto que pasábamos por la puerta del Museo del Prado, empezó á contestar á mis preguntas:

—Nací en 1872, en la Sierra, en la Granja de San Miguel, cerca de Sevilla, una hacienda muy hermosa propiedad hoy de mi hermano el marqués de Aracena, en donde mis padres, D. Miguel Sánchezdalp y de Guzmán, y D.^a María de los Santos Calonge y de Fernández de Granados, se habían refugiado huyendo de una epidemia. Mi padre era ingeniero de Minas. Hice mis primeros estudios en Sevilla, en los colegios de San Lorenzo y de los Jesuitas, y los de segunda enseñanza libre en el de San Ramón, también de Sevilla, y los concluí en el Real de El Escorial. Por cierto que entonces era yo muy retraído.

—¿Tenía usted entonces aficiones políticas?

—No. He tardado mucho en sentir las. En cambio, sentía con todo fervor el ideal monárquico encarnado en la actual dinastía, hasta la convicción de que sin ella no podría existir España. Luego he ido sintiendo cada día con mayor intensidad idolatría por nuestro Rey Don Alfonso. Por SS. MM. daría hasta la vida, no tanto por adhesión á sus augustas personas, con merecerla, como por la seguridad de que, si me la pidiesen, sería solamente por el bien de nuestra Patria, cuyos primeros y más celosos amantes son nuestros Reyes.

—¿Cuándo empezó usted su labor?

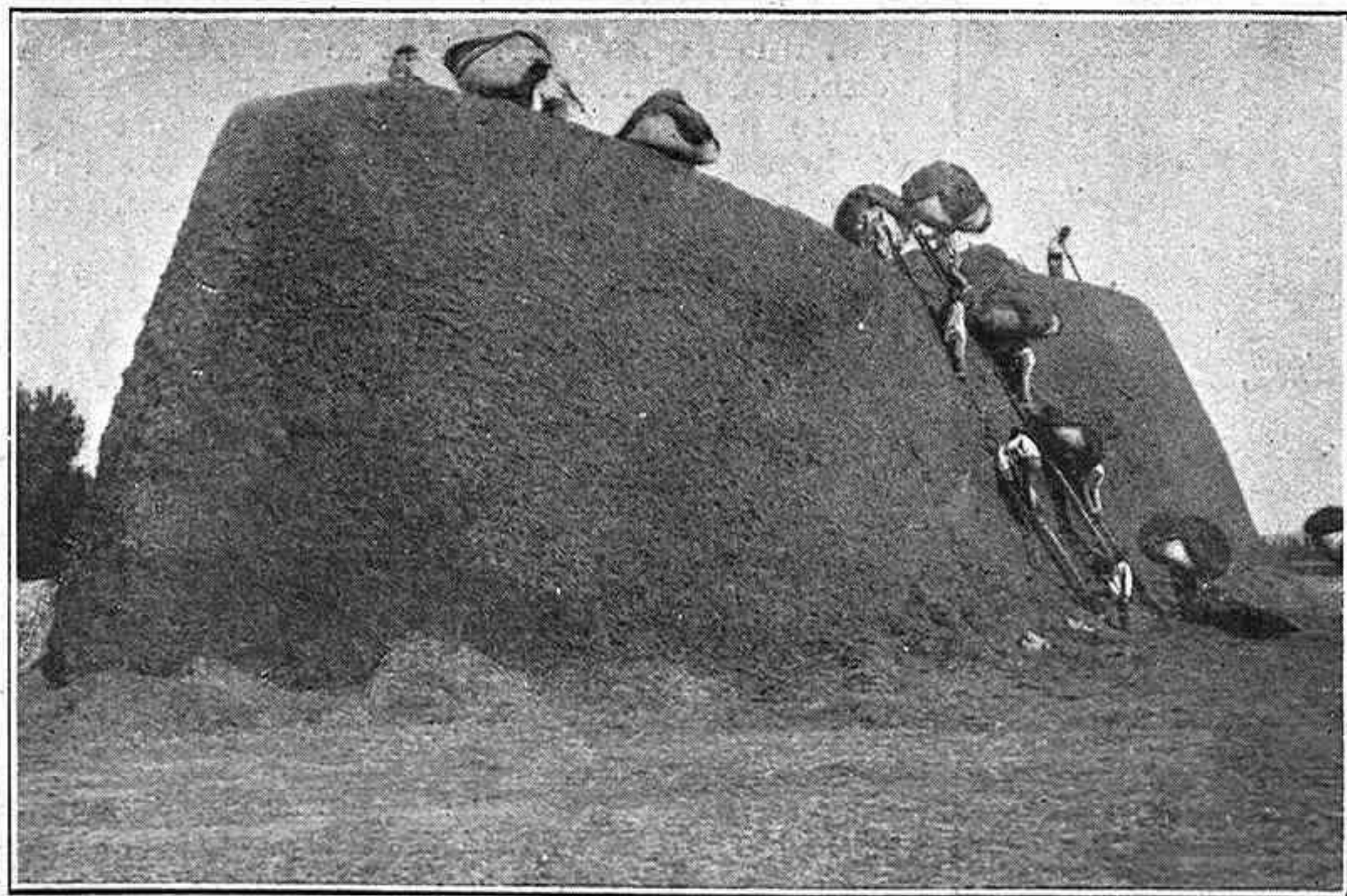
—A los quince años mi padre me encargó de sus minas. Pero mis aficiones, mis devociones, más bien, se dividían en dos objetivos: el campo y la escultura. De chico andaba jugando siempre con la tierra: unas veces para realizar ensayos agrícolas de capricho infantil, y otras para hacer muñecos de barro; en vista de lo cual mi padre me proporcionó que aprendiera la escultura, bajo las lecciones del célebre escultor Susillo...

—¡Hombre!—dije, sorprendido—He ahí un aspecto de la vida de usted que ignoran muchos y que nadie sospecha.

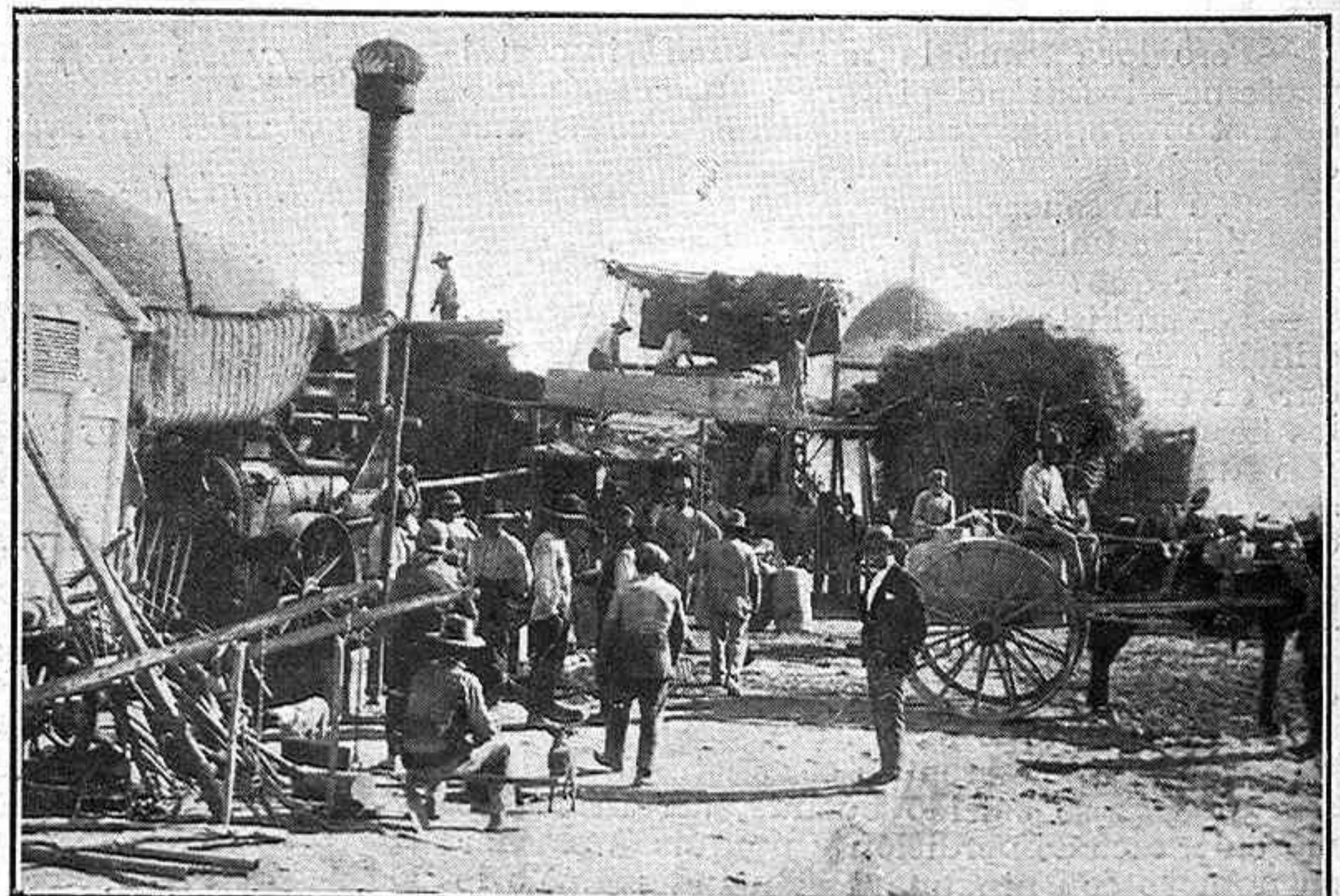
—Pues sí. Aprendí el arte escultórico y luego he hecho bastantes obras, y aun, de vez en cuando, aprovecho un momento de poco que hacer ó de pocas ganas de hacerlo...

—Pocos serán tales momentos—repliqué.

—Pocos; pero los aprovecho para distraerme. El campo y sus cultivos y el arte son mis mejores distracciones, y aun dijera que mis vicios



Curiosa fotografía de un momento de la recolección: confección de uno de los muchos almiares en que se recoge la paja en la Explotación Agrícola fundada y dirigida personalmente por D. Miguel Sánchezdalp



Labor de trilla en la misma Explotación Agrícola por medio de una magnífica trilladora Ruston, en servirse de la cual, como de otros grandes inventos, fué el primero en España el Conde de las Torres de Sánchezdalp FOTS. SERRANO

más fuertes. A los diez y ocho años logré que mi padre me encargase de las tareas del campo...

—¿Cómo ganó usted su primer dinero?

—Pues no sé cuál sería el primero, porque á la vez gané una cantidad en unos cultivos que hice por mi cuenta y en una escultura que vendí. Porque yo he vendido obras para América y he obtenido recompensas en Exposiciones...

—¿Cuál fué su primera obra?

—Un Cristo tallado en madera, que vendí para Buenos Aires á la familia del Presidente de la República Argentina, D. Juan G. Peña. El año 1890 murió mi padre á consecuencia de la gripe que cogió hallándose en Londres conmigo, que también la pasé, y aunque lo trajimos todo lo de prisa que pudimos á un clima meridional, no pudimos salvarle. En Londres empecé mi aprendizaje de los negocios. Muerto mi padre, los proseguí, y una vez casado, empecé el agrícola, que comenzó por la transformación de dehesas y tierras de pastos en campos de labor para cultivo de cereales y en olivares. Mientras duró dicha transformación, creé un tipo de ganadería en vacuno y en lanar que alcanzó varios primeros premios y ostentó el campeonato de España y de Andalucía, y no sé cuántas recompensas más...

En el Conde de las Torres de Sánchezdalp se cumple el refrán francés *tant vaut l'homme, tant vaut sa terre*.

Y así ha logrado que del Extranjero, de prestigiosos centros culturales agrícolas, le hayan pedido sementales y semillas, ofreciéndole pagárselos á precios realmente fabulosos, y no ha sido Norteamérica de donde menos han acudido á él, particularmente para llevarse ejemplares de ganado lanar merino.

—¿Cómo lleva usted su Explotación Agrícola tan extensa?—dije, acordándome de haber recorrido por ella kilómetros y kilómetros en automóvil por carretera particular, sin haberla visto toda.

—La tengo dividida en fincas, cada cual con su encargado correspondiente, el cual da cuenta diaria á una central de todas las labores que se realizan, de las que han de realizarse al día siguiente y de los elementos que necesitan; documentos todos que repaso personalmente, después de lo cual doy toda orden por escrito, quedándome duplicado en papel poligrafo, así como de los anticipos del personal que toma cantidades á cuenta de su trabajo, y después de repasar la cuenta de liquidación pongo el «páguese».

Como el duque de Wellington, lleva D. Miguel cuenta exacta y detallada de todo dinero que recibe y gasta, siguiendo el consejo de Juan Loche:

«Nada más á propósito para conservar la energía de un hombre al frente de sus negocios como el tener constantemente ante su vista el estado de ellos en un curso regular de contabilidad.»

—¿Qué vida hace usted en Sevilla?—le pregunté, como si no la hubiese presenciado, para darle pretexto de contar la activísima que hace.

—Me levanto á las ocho de la mañana, no me desayuno, y á las nueve bajo puntualmente al escritorio, de donde salgo, después de terminar el despacho de los asuntos del día, para almorzar. Después me voy al campo en automóvil, que me ha hecho más fácil la dirección de la explotación, porque antes, cuando no los había, tenía que salir muy temprano de casa, á veces de madrugada, para coger el tren y trasladarme á las fincas, de donde volvía en el de la noche. Del campo no regreso hasta dejar terminados é inspeccionados los quehaceres del día. Vuelvo al escritorio, despacho la correspondencia, mando hacer todos los vales para las obras y para el campo, repaso los estados del día, poniéndoles luego el «visto bueno» para que cada uno vaya á su fichero correspondiente, y, concluida la tarea, subo á vestirme, y le consagro á mi mujer el resto de la jornada.

Los que creen que un hombre como D. Miguel Sánchezdalp hace una vida regalada y de ocio, se quedarán sorprendidos cuando sepan que trabaja activamente más de doce horas diarias. Para él, como para el conde de Buffon lo era, el trabajo es una necesidad.



EXCMA. SRA. CONDESA DE LAS TORRES DE SANCHEZDALP. FOT. KAULAK

A propósito de esto, contábame una vez que cuando nuestro famoso marqués de Spínola oyó

decir que el hermano de sir Horacio Vere había muerto de no tener nada que hacer, replicó convencido: «¡Ah! Es que eso es suficiente para matar al más fuerte general de todos nosotros.»

—¿Por qué, mejor dicho, cómo se le ocurrió construir su casa de Sevilla?—le pregunté.

—Entusiasta de nuestra tradición arquitectónica, quise volver por los fueros del arte castizo español, y concebí y llevé á cabo el proyecto de construir con elementos antiguos de Sevilla y su provincia un edificio que fuese una obra de arte sevillano, una casa donde se conservasen aquellos elementos, y á la vez, para nuestros alarifes, una escuela práctica de dicho arte durante los catorce años que tardó en hacerse, y para propietarios y para arquitectos una patriótica orientación para volver á inspirarse en las bellezas que ofrece el arte peculiar y típico de cada región.

Interrumpimos la *interview* para que subiese él al Ministerio de Fomento á gestionar unos asuntos de su distrito. Entretanto me quedé en el automóvil, recordando la labor realizada por su maestría agrónómica, al crear su Explotación Agrícola; por su inspiración artística y su correspondiente esplendidez económica y su culto sevillanismo al erigir su monumental mansión; por su amor á la arqueología, salvando con su dinero, sus consejos y su influjo varios templos antiguos, de gran mérito arquitectónico, que estaban á punto de derrumbarse ó de ser profanados por la incultura antiestética, y restaurando otros; su altruismo patriótico, que le ha impulsado á contribuir á la construcción de hospitales, de casas para Escuelas, Ayuntamientos, Correos y cuarteles para Guardia civil en varios lugares; á crear bibliotecas, á engrandecer Escuelas de Artes y Oficios, á establecer en su Explotación Agrícola una Escuela de capataces de campo y otra de obreros para especializarlos en el cultivo del olivo y en la elaboración del aceite...

—¿Y cómo—le pregunté cuando volvió al coche—se las ha arreglado usted para poder acudir á toda esa labor á la vez: á la creación, á la dirección y al desarrollo de la Explotación Agrícola, á la edificación de su artística casa, á las obras benéficas y culturales hechas

por usted, y á hacer vida de sociedad?—porque sorprende la multiplicidad de tareas que este activo espíritu ha acometido desde las serenidades del arte al ajetreo de los negocios.

—Evitando que se me pudiera decir como en una ocasión dijo lord Chesterfield al duque de Northumberland: «Perdéis una hora por la mañana y os pasáis todo el día buscándola.» Y siguiendo la máxima del pintor Poussin: «Todo cuanto es digno de hacerse, merece hacerse bien». Yo no he descuidado ningún detalle. La actividad es sólo cuestión de organización y de puntualidad. Y hay muchos éxitos en la vida—concluyó diciendo—que no obedecen á otras cualidades ni á otro mérito.

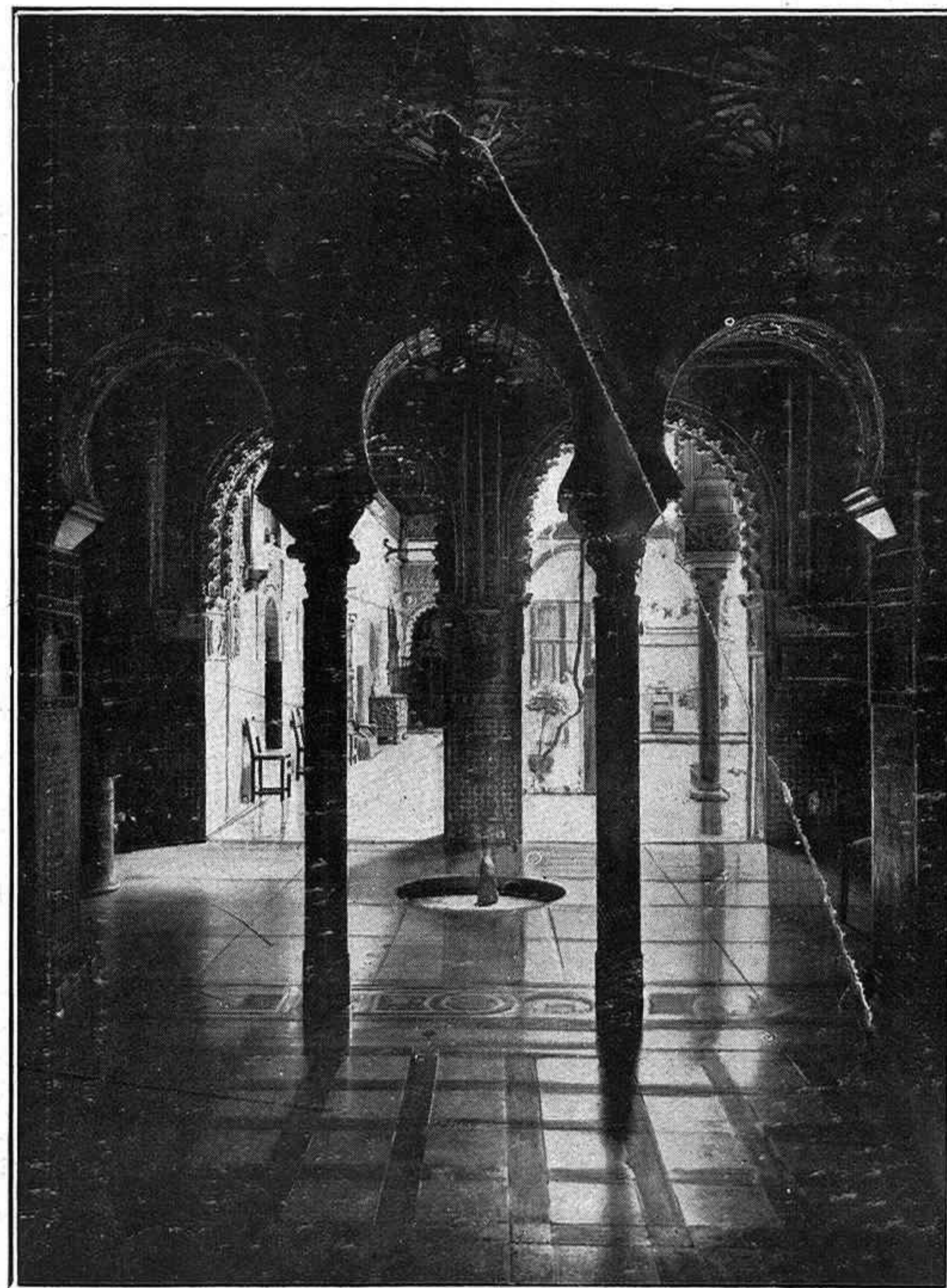
Tenía razón. Por algo dice un proverbio de Salomón: «Ves un hombre activo en sus ocupaciones? Pues ese estará de pie ante los reyes.»

Iba á proseguir preguntándole, cuando:

—No puedo dedicarle más tiempo á la *interview*—me dijo, llegando á la estación del ferrocarril para regresar á Sevilla, de donde había llegado aquella mañana, solamente á cumplir sus deberes de diputado á Cortes.

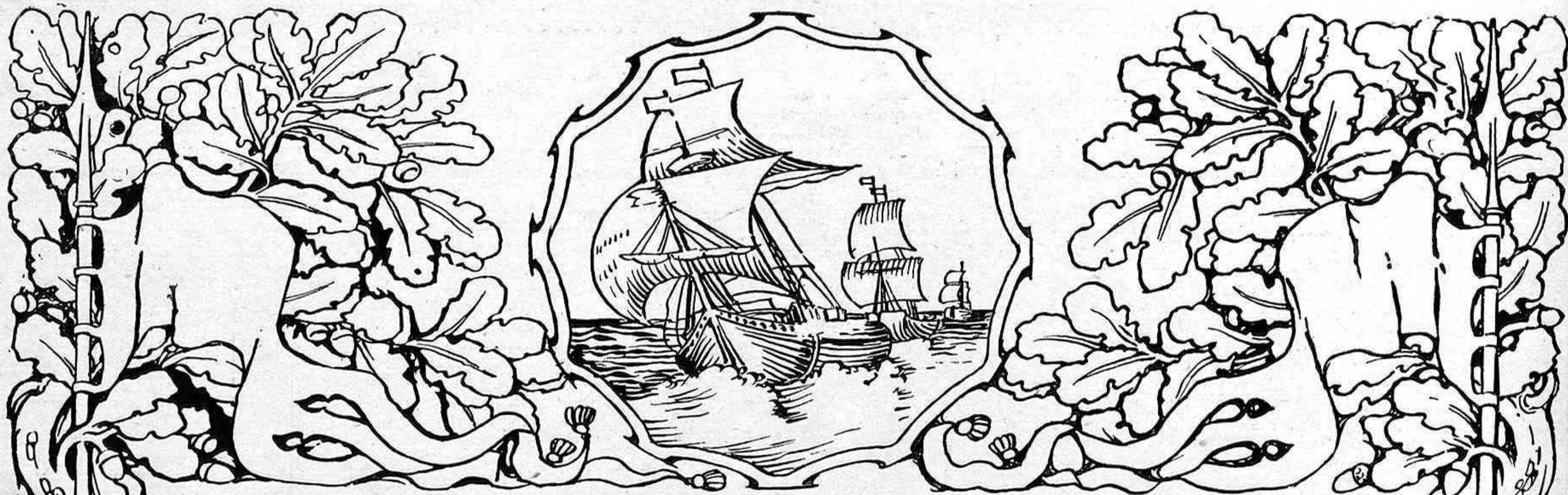
Nos despedimos como buenos amigos que somos, y yo, recordando las horas amargas que la injusticia, ó mejor dicho la ligereza, cómplice de la envidia, le hizo pasar hace años, al verle ahora Conde de las Torres de Sánchezdalp y en la plenitud de un envidiable prestigio, reconocí el acierto con que en aquellos momentos D. Miguel, siempre dueño de sí y sin perder la serenidad, me dijo:

—No se preocupe usted. Acuértese del célebre refrán oriental: «El tiempo y la paciencia transforman la hoja de la morera en seda...»



Detalle del artístico palacio sevillano del Conde de las Torres de Sánchezdalp

ENRIQUE GONZALEZ FIOL



CANTO A LA MADRE ESPAÑA

POEMAS PENINSULARES

Poesía premiada por la Real Academia Española
en la Fiesta de la Raza celebrada en Santander

Yo me hundí hasta los hombros en el mar de Occidente;
yo me hundí hasta los hombros en el mar de Colón,
frente al Sol las pupilas, contra el viento la frente,
y en la arena sin mancha sepultado el talón.

Trajo hasta mí la brisa su cascabel de plata,
me acribilló los nervios la descarga solar,
mis pulmones cobraron un aliento pirata
y corrió por mis venas toda el agua del mar.
Alcé los brazos húmedos á la celeste flama,
y cuando cayó en ellos el tropical fulgor,
cada brazo creció, como una rama,
cada mano se abrió, como una flor.

Súbitamente, el agua gibóse en un profundo
desbordamiento de maternidad...
Me sentí grande, inmenso, sin cabida en el mundo,
infinito y molécula, multitud y unidad.
Volví los ojos hacia mí: yo mismo
me oí sonoro, como el caracol,
y el ave de mi grito voló sobre el Abismo,
¡bebiendo espuma y respirando sol!

Sentí crecer raíces en los pies, y por ellos
una savia ascendente renovaba mi ser;
hubo un afán de brote del torso á los cabellos,
cual si toda la carne me fuera á florecer.

Sembrado allí, bajo la azul rotonda,
integré la metáfora ancestral:
árbol en cuyo tronco se parte en dos la onda
y en cuya copa se hace trizas el vendaval...

¡Noble encina española de los Conquistadores,
que en mitad del Océano perfumas el ciclón,
bajo el mar las raíces, junto al cielo las flores
y perdida á los cuatro vientos la ramazón!

Cuando yo florecía, con los brazos tendidos,
eras tú quien estaba floreciéndome así,
y fui sonoro porque tuve nidos
cuando tus ruiseñores anidaron en mí!

¡Árbol del Romancero, Tronco de la Conquista,
Raza donde Dios puso su parte más artista,
follaje adonde vino la Paloma á empollar!
Surja á tu sombra el Canto que incendie la ribera,
la reverberación crepuscular...

No son para la Lira manos que odian la calma;
¡para cantarte me he pulsado el alma!

Con un temblor de novia que se inicia,
con un azoramiento de novicia,
el candor de las páginas, rebaño de gacelas,
aguarda ante mis ojos la llegada del Cántico,
virgen, como la espuma del Atlántico
antes del paso de las carabelas...

¡La Partida! Cacique, alza la frente
y cuéntame de nuevo lo que has visto;
tres naves que llegaron del Oriente,
como los Reyes Magos al pesebre de Cristo.

Desprendida del Texto, sobré la mar caía
de Balaam la vieja profecía.
Con un fulgor total de luna llena,
marcando el derrotero,
parecía colgada de una entena
la mirada de Dios en el lucero.

¡Estrella que defines sobre la frágil onda
la ruta del bajel,
en ti sintetizaron su mirada más honda
los ojos de Isabel!
Tú recuerdas al nauta en su camino,
que es Dios quien fija el rumbo y da el destino
y el marino es apenas la expresión de un anhelo,
pues para andar sobre el azul marino
hay que mirar hacia el azul del cielo!

Acuchillaban la movible entraña
Melchor, Gaspar y Baltasar de España,
siempre en el aire inédito el bauprés,
y tú, Mar de los Indios, á su paso te abrías
como el Jordán herido por el manto de Elías
y el mar de los milagros al grito de Moisés!
Traen los Reyes el oro de las joyas reales,
la mirra de la luz
y el incienso que luego subirá en espirales
del alma de los indios al árbol de la Cruz.

¡Qué sorpresa oceánica, qué abismal armonía
la de aquellas auroras sin tormenta ni bruma,
mientras en los costados de la *Santa María*
derribaban las olas sus jinetes de espuma!
¡Qué prodigio de azul! ¡Las carabelas
tienen azul arriba y abajo y adelante!
Sólo un blanco: las velas,
y un verdor de esperanza: el Almirante.

—¡Quiero volver á España!—clamó la algarabía,
porque no presentía en esa hora
que estando atrás España, su barca dirigía
hacia España la prora.
Y cuando al fin la anunciación de Triana
fué de grímpola en grímpola, de mesana en mesana
y en pleno mar la Isla irguió su flor,
para los Reyes Magos que buscaban su nido,
aquel mundo, del mar recién nacido,
fué como el de Belén, el Salvador!

Y el Cacique de carne, desde el vecino cerro,
vió salir de las aguas unos hombres de hierro...

Mis caciques son ágiles; escalan las montañas
y sus pies son pezuñas y sus uñas guadañas.
La sierpe del Origen

cubrió los rudimentos de la casta aborigen;
de ella sacó el abuelo su astucia recogida
y en las Evas indianas multiplicó su vida.
Fué su cuna un nidal; la hoja de parra
no llega hasta el secreto de su sapiencia suma;
ave fué, porque sólo del huevo, luz y bruma
que las carnes desgarran,
se engendra al mismo tiempo el pie de garra
y el arco iris de la sien de pluma!

Marcan la eternidad de sus dolores
en piedra de Epopeya, diez Cuzcos, diez Tlaxcalas:
abajo, la ceniza de los Emperadores,
y arriba, el cuervo errante, que es el dolor con alas.

No piden á Dios la buena suerte,
ni vana holganza, ni alegría estrecha;
dejan á lo divino lo que sigue á la muerte





y el resto lo confían al tino de su flecha.
Y es su Pascua, la Pascua Matutina,
más clara que la Pascua jovial de Palestina,
porque si en los católicos rebaños
el Pastor galileo nace todos los años,
cada aurora del Indio florece epifanías
porque el Sol, Dios supremo, nace todos los días...

Esa era América. ¡Nadie le dió nada!
De ti lo esperó todo, fuiste el Dios y el Hada;
su palma estaba sola bajo el celeste azul;
su luz no era reflejo, sino lumbre de estrella;
presintiendo tus cruces, ya había visto Ella
cien calvarios sangrando bajo la Cruz del Sur.
Y hubo sangre en mis montes y en mis llanos
y tú fuiste hacia el Mundo con un mundo en las manos.
América, desnuda, dormía frente al mar
y la tomaste en brazos y la enseñaste á hablar...
Y toda la excelencia
de tu sagrada estirpe—valor, trabajo, ciencia—
floreció por los siglos en el hombre injertado;
indio, cerebro virgen, español, alma en vuelo...,
así en el campo nuevo, cuando pasa el arado,
la primera cosecha no deja ver el cielo...

Para cantar á España, traigan á nuestro coro
unos su voz de bronce y otros su voz de oro.

¡Poeta, labrador, soldado, todos,
en diversos altares y por distintos modos,
poetas, por el numen vital del optimismo!
¡Canten sus églogas los labradores,
entone el jardinero su madrigal de flores
y agite el navegante su poema de abismo!

Y canten por la España de siempre, por la vieja
y por la nueva: por la de Pelayo
y por la que suspira tras la reja;
por la de Uclés y la del Dos de Mayo;
por la del mar y por la de Pavía
y por la del torero..., ¡España mía,
pues siendo personal eres más grande!
por la de Goya y por la de Berceo
y por el Pirineo,
que ansiando más azul subió hasta el Ande!
Por toda España, torreón de piedra,
con un Cristo tallado, bajo talar de yedra.

Por la que da una mano del Quijote en Lepanto,
y en Calderón descifra, como Daniel, la Vida,
y por la que saluda y tira el manto
cuando la Cigarrera va á la corrida...
Por Gerona sin Francia, por Numancia sin Roma,
por Galicia emigrante, por Valencia huertana;
por la que se sonroja cuando asoma
el estilete de Villamediana;
por un Alfonso Diez, que hace las leyes;
por un Alfonso Trece, que es la ley de los Reyes;
por la que, mientras ruge Gonzalo en Ceriñola,
toma una espina al huerto de Loyola,
toma una flor al huerto de Teresa;
por Aragón, que el fuero consagra y multiplica,
por Aragón, donde la Pilarica
dijo que no quería ser francesa...

Por León y Asturias, Aventino de España;
por Guipúzcoa, dormida en la montaña;
por los tres lotos de las Baleares,
y por Andalucía que va á Sierra Morena
y Andalucía de la Macarena
y Andalucía de los olivares...
Por Canarias del Teide, que es un fanal y un grito
—canario de Canarias..., ¡oh dulce don Benito!...—
Por Cataluña, cuerno de abundancia;

por Navarra, que dijo:—¡Mala la hubiste, Francia!
por las lanzas de Diego velando una Menina;
por la tierra que ríos de maravilla riegan
y por Castilla, á cuyos pies doblegan
Saúl la espada y Débora la encina.
Castilla, hembra de acero de forja toledana,
cuyo encanto en la vía requiebró Santillana.
Castilla, que en las armas de Santander gobierna
su nave con las velas hinchadas de galerna;
Castilla del Imperio y de Padilla;
Castilla, que en sus Reinas es la Madre Castilla
para los goces y los desamparos,
desde Isabel que forma la Escuadrilla
hasta Victoria de los ojos claros!...

Y canten por la España ultramarina,
la que dirá á los siglos con su voz colombina
que el Imperio español no tiene fin,
porque aquí, Madre mía, son barro de tu barro,
lobeznos de Bolívar, cachorros de Pizarro,
nietos de Moctezuma, hijos de San Martín!

... ¡Y una voz que refleje la exaltación suprema,
por el prodigio vasco sintetice el Poema!
¡Por el prodigio vasco! Tierra de Rentería,
donde el primer Bolívar, mirando al mar un día,
pudo decir:—¡También Vizcaya es ancha!
Por ti, cántabra piedra, que me diste la gloria
de Aquel que va gritando por la Historia,
caballero al galope de un rocín de la Mancha!

Madre: Europa está toda florecida de espinos...
Ven... Aquí verás musgo en los senderos,
porque para tus lanzas no tenemos molinos
y para tus escudos no tenemos cabreros.

—¡Madre mía!—te digo y se diría
que mi voz va creciendo si dice «Madre mía»—
Ven, que para ti somos mercado y jubileo,
ven con la Cruz y con el caduceo,
con tu enseña de sangre donde flota una espiga;
sé Tú, Jimena y Carmen, laurel entre claveles;
sé la España que tiene los ojos de Cibeles,
y la España que lleva la navaja en la liga.

De ese huerto en que fundes barros americanos
América florida se te dará en olor;
así Dios aquel día tomó el barro en sus manos
y el barro tuvo lágrimas y floreció de amor...

Hazte á la mar, España; eres su dueño,
porque tus carabelas le arrancaron al Sueño
y desde que, angustiado de trinos españoles,
el turpial de Goyescas se abatió en las arenas,
hay más gemidos en los caracoles
y son más armoniosas las sirenas.

¡Hazte á la mar, Quijote! Nave de la Esperanza,
una adarga la vela y el bauprés una lanza,
cierra contra el rebaño que en las olas blanquea,
cobra el Futuro el secular reposo,
qué hay en estas riberas del Toboso
lecho de palmas para Dulcinea.

Todo el mar de Occidente rebose de murmullos;
el Arbol de la Lengua se arrebujé en capullos;
haya en España mimos y en América arrullos;
el mismo vuelo tiendan al Porvenir las dos;
y el Mundo, estupefacto, verá las maravillas
de una raza que tiene por pedestal tres quillas
y crece como un árbol, hacia el cielo, hacia Dios!...

ANDRÉS ELOY BLANCO

Marzo de 1923.

DIBUJOS DE BUSTOS



J. BUSTOS

PROBLEMAS
AMERICANOS

El imperialismo yanqui

(CONCLUSIÓN)

CONOCIDOS sus fundamentos *sobrenaturales* y su estupenda misión, oigamos el juicio que sobre la Democracia norteamericana formula Francis Grierson: «Hay en América un elemento de *snobismo* tan sutilmente ambicioso, tan duramente dominante, que nada escapa á su marchitadora influencia. Socolor de intereses nacionales, hace sentir su presencia en el Capitolio y en los concilios, del mismo modo que en los centros comerciales... Sobre la palabra Imperialismo hay un imperioso repiqueo: suena con un tono bélico que implica desconfianza y mando. Aspira no sólo á igualdad con las viejas casas imperiales, sino á la superioridad en riqueza y poder mundial... Lincoln se mantuvo en esa línea misteriosa que separa las gloriosas proezas del pasado de los privilegios populares del presente y del inmediato futuro; paró ante las tumbas de Gellysbury, como la figura suprema del mundo. De la muerte de Lincoln al advenimiento de Cleveland, la era del privilegio en América cumplió su obra y la de la vanidad comenzó. Tres cosas han causado esta prematura vejez: el rápido y continuo aumento de la riqueza, la pasión americana por los viajes y una apresurada, superficial cultura. Larga y continuada prosperidad han creado un amor al lujo sin paralelo en la historia del mundo...; escuelas, colegios y literatura baratas, la creencia en que la más alta cultura consiste en oír y ver.

«Un pueblo que está gobernado por algunas veintenas de millonarios cuyos padres habían habitado moradas palaciegas, no es tan joven como lo supondría un observador superficial. Los americanos han vivido tan aprisa, que sólo un insignificante pequeño número ha tenido tiempo para leer y digerir la obra de los grandes pensadores y escritores... Científicamente considerado, el hombre de negocios americano tiene joven la cabeza; socialmente considerado, tiene viejo el corazón. En punto á imaginación, todavía inventa y crea; en punto á sentimiento, está disgustado y *blasé*.

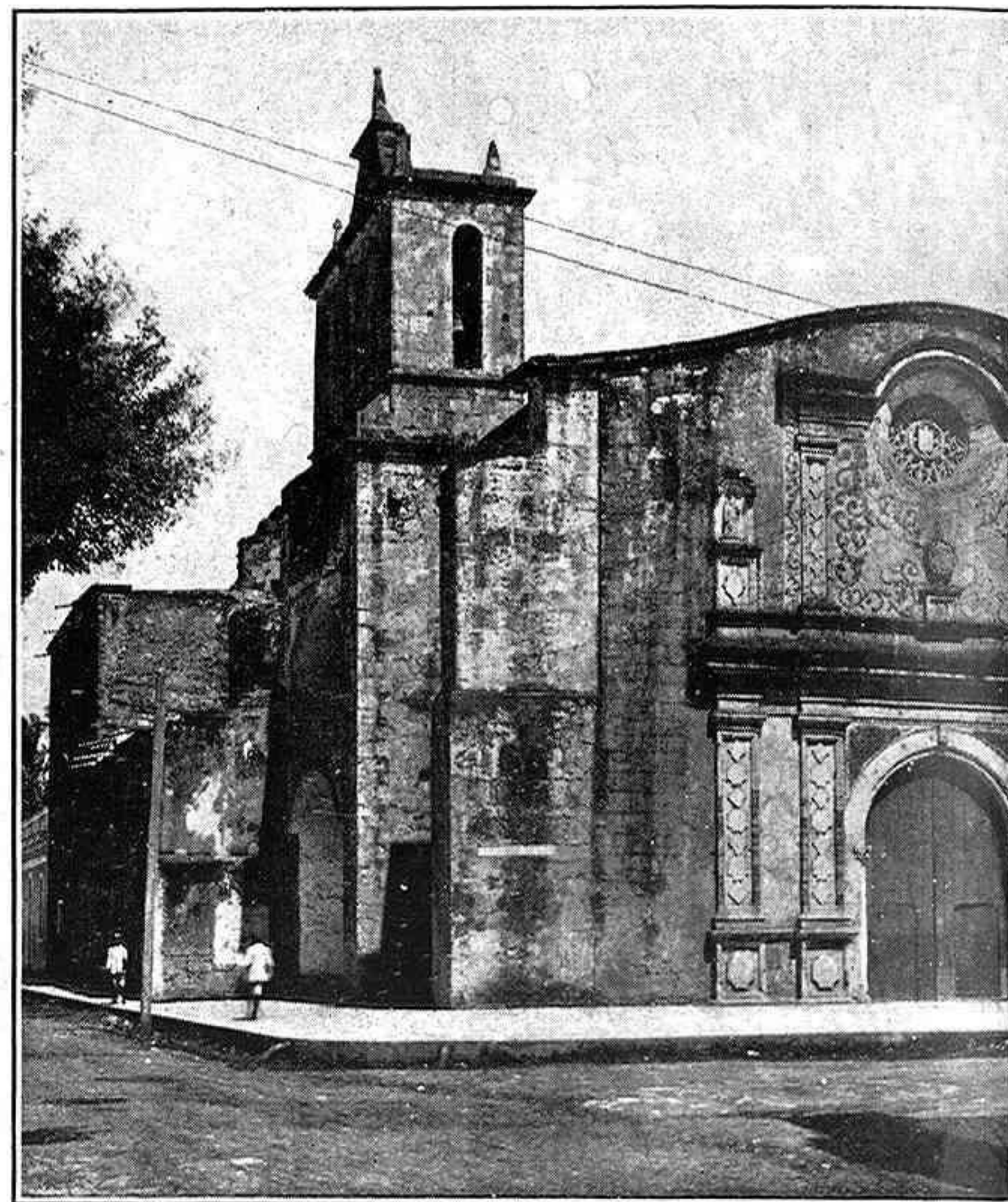
Al pueblo americano, cuyos *leaders* no son los ministros, ni los hombres de ciencia, ni los pensadores, sino la clase rica de Washington, Nueva York y Chicago, se le está ejercitando y preparando rápidamente para las pompas del Imperio. Por el continuo buen éxito en el mundo manufacturero y la dominación de los mercados de granos de Europa, los trabajadores americanos serían capaces de vivir con tanto *confort* como un emperador.

Es un error suponer que el lujo, codicia y

ambición americanos, son recientes desarrollos de la vida nacional. Wendell, Philips, Garrison, Sumner, Brooks, Hale ya no cuentan, excepto entre una pequeña clase de gente culta perteneciente á los Estados de Nueva Inglaterra. Los discursos y escritos de los Emersons y Parkers no influyen ya en la mente nacional. La nación entera está influida ahora por las clases ricas de los centros de tono. Washington brilla con el resplandor de embajadoría pompa; Baltimore tiene una corte cardenalicia; Nueva York es al par católico y episcopal; Chicago distingue entre los millonarios de corral y los del *Stook exchange*... La más terrible especie de orgullo, dice Carlyle en su *Revolución Francesa*, es el orgullo de la bolsa. Muerte y destrucción pueden sólo extinguir el delirio de la vanidad. (The Doom of American Democracy.)

Los caracteres del imperialismo norteamericano son los siguientes: tiene por objeto el sometimiento de Estados cuya independencia y soberanía ha reconocido y tiene el deber perfecto ó imperativo de respetar (Labra, Waleffe); es una avaricia ciega por mercados, por minas, por la explotación y monopolio de todos los recursos naturales de todos los países débiles, por todo lo que produzca el oro, metal de que son insaciables; su forma es la penetración pacífica, prestando dinero, comprando tierras, fomentando empresas y revoluciones, creando la animosidad entre los demás Estados é impidiendo celosamente su federación; en una palabra: la expansión comercial, abriendo el camino á la ingerencia en los asuntos interiores, á la oferta ó imposición de sus buenos servicios, á los abusos de toda clase, á la intervención y, finalmente, á la ocupación militar, á la mediatización en toda forma, al protectorado, la conquista y la anexión; todo con una profunda hipocresía en los comienzos, con una brutalidad primitiva en los medios y una infatuación y un mal disimulado desprecio constantes é intolerables (Boutmy, Banal, Montferral, etc.).

Pero nada podría dar mejor idea de la alta-



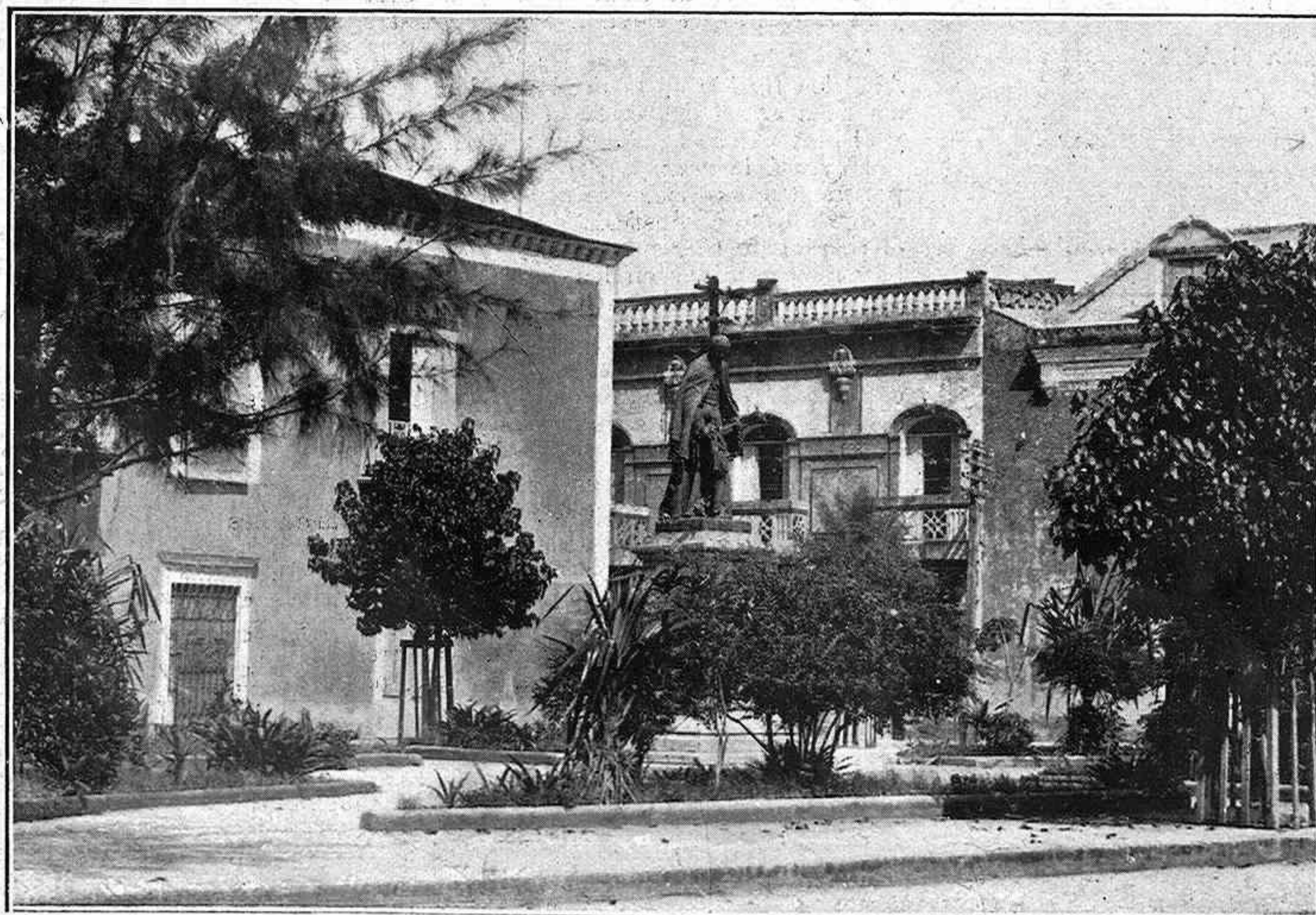
Antiguo Convento Dominicó de Santo Domingo

nería y descaro de la política imperialista yanqui, que oír expresarse á los Jefes de Estado y Secretarios de Estado norteamericanos. El Secretario Olney, en ocasión del diferendo anglo-venezolano, declaró: «Hoy los Estados Unidos son prácticamente soberanos en este Continente, y su *fiat* es ley sobre las materias á que se contrae su interposición.» Y Roosevelt, ante la Universidad de California: «Si yo hubiese seguido tradiciones, métodos conservativos, habría sometido un exaltado mensaje de probablemente doscientas páginas al Congreso, y el debate que hubiera suscitado no estaría clausurado todavía; pero yo tomé la zona del Canal y dejé debatir al Congreso, y mientras el debate continúa, el Canal también continúa.»

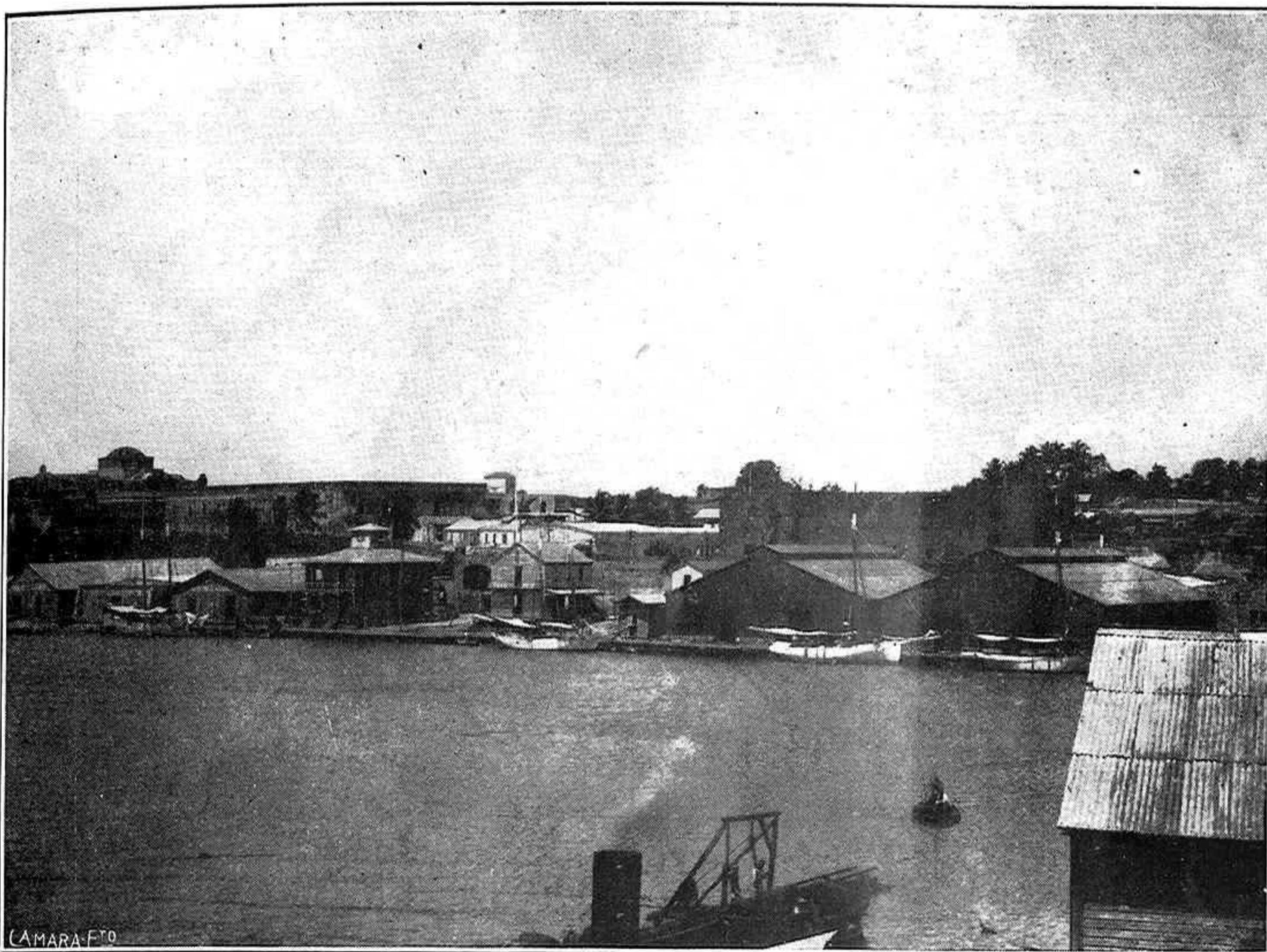
No tengo tiempo para ocuparme en las innumerables violaciones del derecho cometidas por los Estados Unidos de América, comenzando por la relativa á su nombre, pues éste pertenece al Nuevo Mundo, y el suyo propio es *United States of North America*. Me referiré, pues, sólo á la América Central. ¡Cuánto hubiera querido hablar de Méjico, verdadera reina del mundo de Colón por su cuna y su hermosura!

«El Canal de Panamá es la más poderosa fortaleza de los Estados Unidos en la América Central. Los resultados de la política norteamericana de penetración en el Sur del Continente son de año en año más sorprendentes. Cuestiones políticas ó económicas, todo sirve de pretexto al Gobierno de Washington para mezclarse en los asuntos de esos pueblos. Amigable ú hostil, esa ingerencia les hace sentir siempre que no pueden nada sin el consentimiento de los americanos del Norte... Las vías de comunicación por tierra y mar están en sus manos. Sus Compañías marítimas y de ferrocarriles no son sólo remuneradora colocación de fondos; sirven también para extender su influencia. Lo mismo ocurre respecto de las innumerables empresas, comerciales y mineras, y de las plantaciones, que producen pingües beneficios á los famosos *trusts* y Sindicatos.

La autonomía de las Repúblicas de la América Central no es sino aparente. Se limita casi siempre á la gestión de sus asuntos interiores; pero en toda cuestión que traspasa sus fronteras, son los Estados Unidos los que deciden en última instancia, y hacen prevalecer su voluntad, abiertamente á veces, mas en general por medios disimulados. Será difícil decir hasta qué punto el Gobierno de Washington pone la mano



Un bello ángulo de la ciudad de Santo Domingo



Río Ozama. Al fondo, los muros de la Casa de los Colones (Santo Domingo)

en las numerosas revoluciones de esas Repúblicas; pero es lo cierto que ha retirado siempre de aquéllas ventajas considerables. Las inmensas riquezas del antiguo Eldorado son hoy, en gran parte, la propiedad de capitalistas y empresarios del Norte. La razón social lleva todavía á menudo un nombre español; pero el propietario, el patrón, son generalmente yanquis. Lo mismo hacen con los diferentes Estados. Poco les importa el nombre que las pequeñas ó grandes Repúblicas llevan en el mapa; lo esencial es que sus ricos productos queden en provecho de los americanos del Norte.

Las ciudades de Panamá y Colón, en las dos extremidades del Canal, no pertenecen oficialmente al territorio neutralizado entre el Pacífico y el Atlántico, que es aproximadamente de 450 kilómetros cuadrados; pero de hecho obedecen en todo las órdenes de Washington... La zona del Canal es una especie de Estado dentro del Estado: es la vanguardia y el bulevar de la América inglesa en plena América latina. La zona de Panamá es la gota de aceite del norteamericanismo destinada á extenderse á lo lejos. Los empleados de la Compañía cumplen también en cierto modo una misión política: su tarea es difundir en medio de las Repúblicas latinas la lengua inglesa y las ideas yanquis.

Sostenida por el Estado, la Compañía hace una propaganda activa en favor de todas las instituciones nacionales. La vida se ha americanizado completamente en los dos bordes del Canal. Todo el país de origen español habla hoy el inglés. La vida social se ha americanizado también enteramente; uno cree estar en los Estados Unidos. A pesar del calor tropical, se cultivan los mismos deportes fatigantes que bajo el clima templado del país natal... Por grande que sea la importancia del Canal desde el punto de vista del progreso material, la importancia psicológica de la empresa es aún mucho más considerable. La zona de Panamá que corta la América Central cumple allí la misma función que la arteria en el organismo animal...

El establecimiento del Canal tendrá también una acción directa sobre las condiciones económicas de la América Central. Los Gobiernos de las pequeñas Repúblicas serán incapaces de resistir...

La incorporación de la América Central es el primer objeto que se proponen, y que tratan de conseguir menos por la fuerza de las armas que por simple colocación de fondos. La compra de tierras, la adquisición de minas, la construcción de ferrocarriles, la creación de establecimientos industriales son un método que hasta ahora ha dado excelentes resultados.

El más nuevo y eficaz instrumento de con-

quista de los Estados Unidos son los guineos. Hace años que han comprado las mejores tierras de la América Central y las han sembrado de guineos... La United Fruit Company tiene hoy la importancia que tuvieron antiguamente la Compañía de las Indias Occidentales y la de la Bahía del Hudson... Los yanquis están á la cabeza del movimiento en todos los órdenes. El americanismo progresa irresistiblemente. El capital de los Estados Unidos compra cuanto tiene valor, de modo que las Repúblicas de Centroamérica concluirán por caer en su seno como fruto maduro. Al ver racimos de guineos en casa de los negociantes en frutos, nadie se figura á qué trabajo ingenioso, á qué organización complicada debemos esos deliciosos productos de la zona tropical. El pueblo sospecha todavía

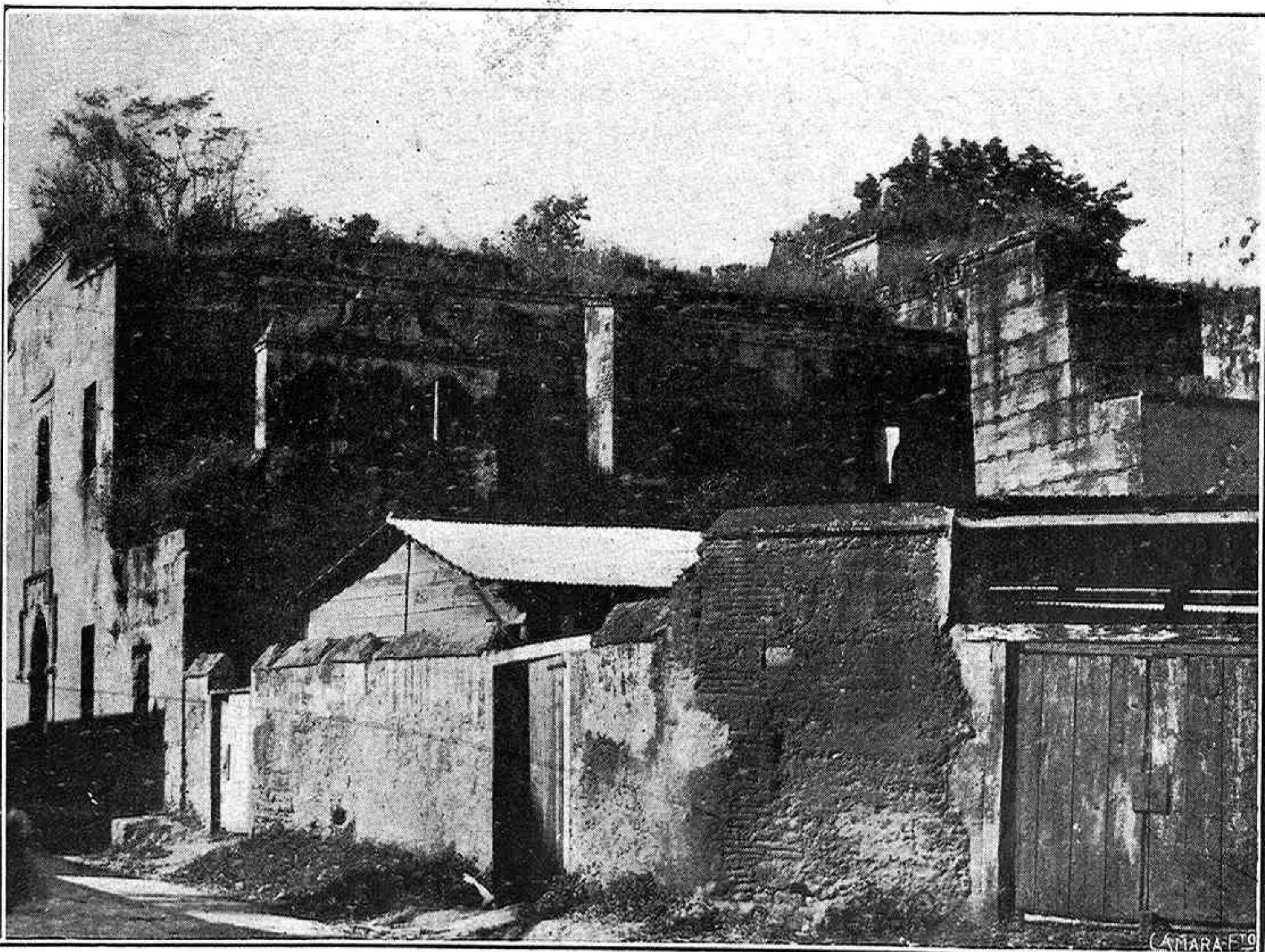
menos el oculto plan político que conlleva la cultura de ese fruto. ¿Quién pensaría en la importancia de la obra mientras está todavía en elaboración? Bien pocos, ciertamente; de igual modo que no se puede de ordinario formular un juicio objetivo sobre un acontecimiento de gran alcance, sino cuando éste pertenece ya á lo pasado.» (Pierre Vay de Vaya: *L'Impérialisme Américain, Revue de Hongrie*, v. 19, 15 avril 1917.)

Adrede he substituído mi parecer por el ajeno. Son el insigne profesor de Pisa y el escritor uruguayo antes citados quienes me sacan verdadero en la afirmación de que los Estados Unidos no constituyen nación, sino un aglomerado de hombres cuyo numen sórdido y cosmopolita confusión le impiden la formación de una conciencia nacional. Es Campbell quien nos descubre el loco afán de cimentar los orígenes humildes de ese pueblo en las profecías de la Biblia. Es Grierson quien nos señala la ruina de la Democracia angloamericana. Son Labra, Walleffe, Boutmy, Banal Montferrat, Salvador Turcios quienes nos dicen cuáles son las características de la política imperialista de los Estados Unidos. Es De Vaya quien nos describe la penetración pacífica de los americanos del Norte en toda Centroamérica, con su hipocresía, sus abusos, sus intrigas y final absorción, y quien nos dice que el Canal de Panamá es un pie de ejército yanqui echado á tierra en Sudamérica. Es Hosotos, en fin, quien advierte «á su buena y triste República Dominicana» del imperialismo norteamericano, y quien da, en la palabra *Desviación*, el secreto de su salvación definitiva.

Y *Desviación* es abstención de cooperar en todo pacto, convenio ó entendido con el Gobierno de los Estados Unidos para la desocupación del país. Los derechos de independencia y soberanía de la República Dominicana no pueden ser comprometidos por nadie, y menos para lo que sea consecuencia ó efecto de una ocupación militar. El pueblo dominicano debe afirmarse fuertemente en los estribos de la libertad y resistir la corriente del imperialismo yanqui. Ese pueblo no debe ir á elecciones con tropas norteamericanas en su territorio, aunque estén reconcentradas en un sólo punto de éste, porque perderá su soberanía.

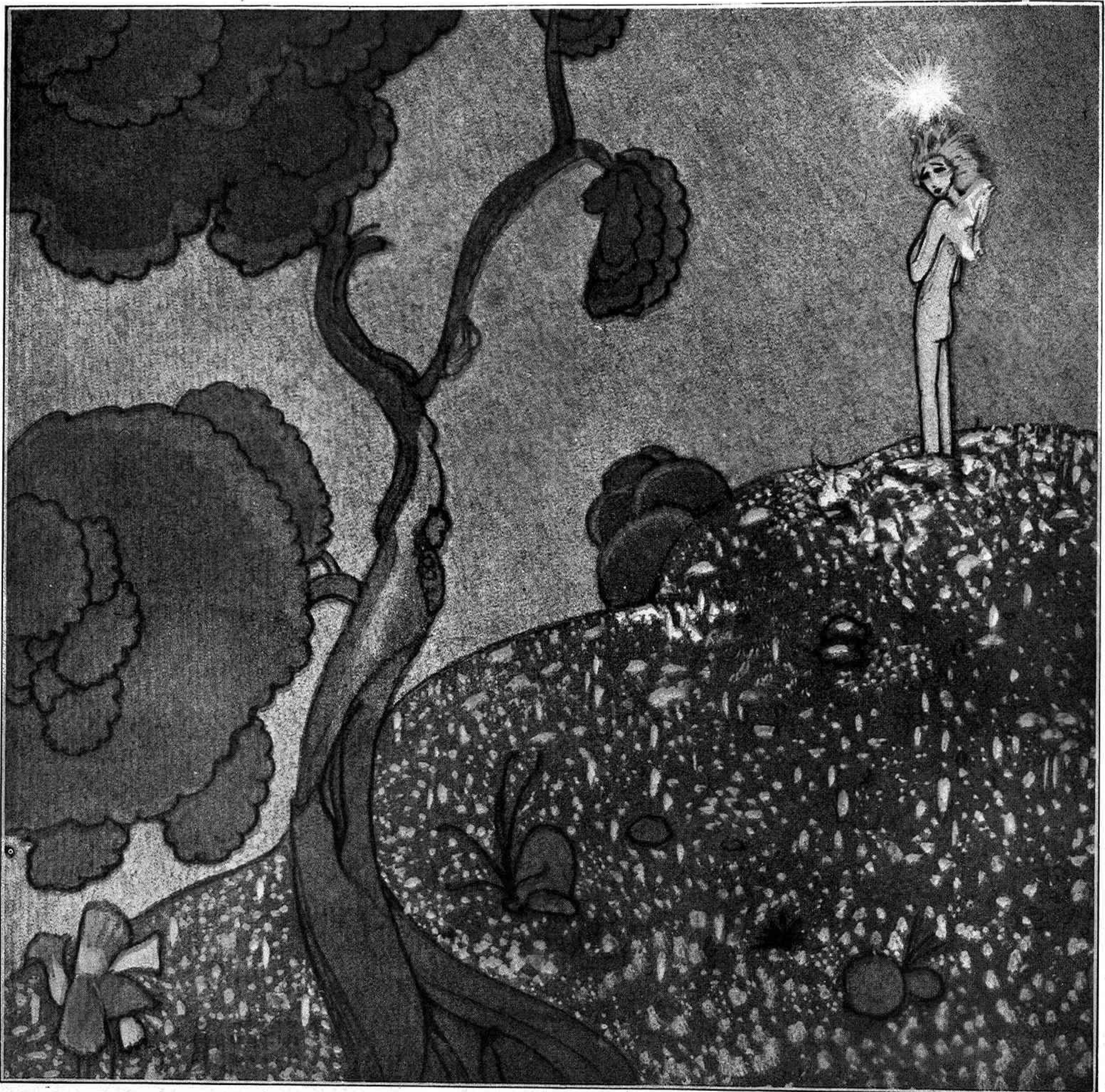
Ese pueblo no debe aceptar que se le prometa en su nombre á los Estados Unidos que se reformarán su Constitución y sus leyes, *porque perderá su soberanía*. Los pueblos no tienen ningún valor jurídico si no son soberanos, y para conservarse tales no pueden doblar contritos la rodilla sino bajo la mirada de Dios.

AMÉRICO LUGO



Ruinas del templo de San Nicolás, el primero que se erigió en América

A R I E L



A LA MEMORIA DE JOSÉ ENRIQUE RODO

En el campo, extraviado,
ríndeme la fatiga, cuando pasa
por mi ensueño, volando, un genio alado.
Sus acentos me llegan hasta el alma.
Yo soy—me dice—Ariel.
"Ya reveló el Maestro mi palabra;
pero estoy esperando todavía
á los jóvenes todos para que hagan
alegre coro á mi canción triunfal."
E inclinando su frente—con voz vaga—
cantó así: "Libre soy
cual pájaro que arranca
al gorjear una sonrisa muda,
dejándonos el alma despejada
de tristezas; ser yo quiero como el pájaro
que, sin dueño, en el aire divaga
desdeñando llevar áureas cadenas,
y ni ama, ni comprende, no, la humana
aspiración á honores y riquezas
en cuyo fuego juventud se abrasa.
Que la conciencia pura
y el honor sin mancha á mí me bastan."
Tal dijo Ariel... Y se alejó llorando.

Quando el disco del sol
se diluía en pálidos reflejos
allá en el horizonte;
cuando súaue viento
embriagador
me ciame el cabello;
cuando en el aura
se sentían los últimos gorjeos,
y el alma busca
la quimera, el ensueño,
y desea expandirse
y dice: "Quiero";
cuando á la novia
llegan dulces acentos,
en aquella hora
en que entendieron sus dos ojos bellos
lo inexpresable,
y mudos, temblorosos, se sintieron,
volví á soñar con el Ariel alado;
pero esta vez sonriendo
á una bruma imprecisa
de la que era la idea, movimiento,
y que,
allá á lo lejos,
por un abrazo unida,

formaba un grupo bello.
Entonces, en la calma de la tarde,
creí oír un último gorjeo.

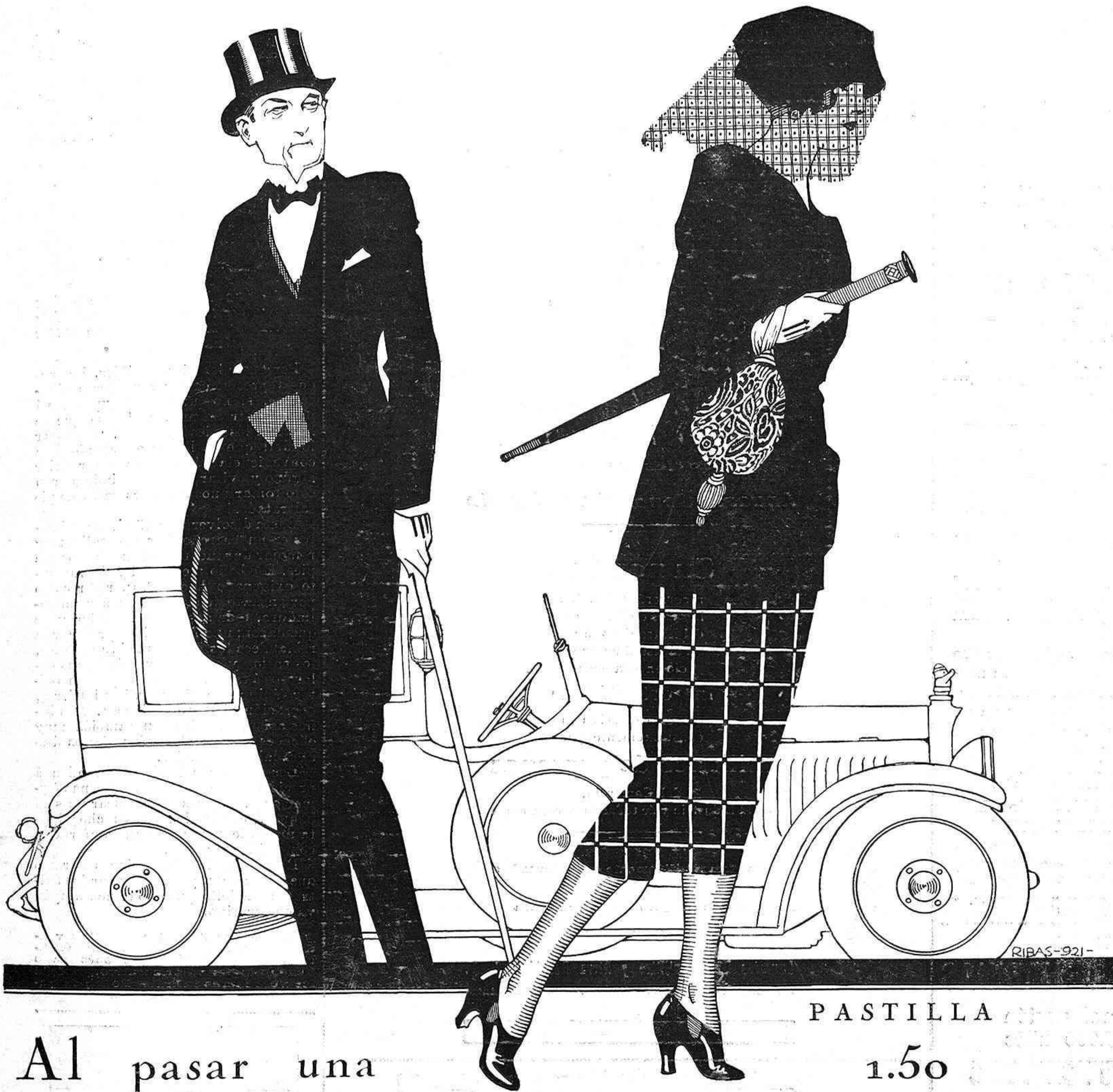
*Mientras Ariel contemplaba aquella bruma, se
oía un himno vibrante de entusiasmo, que concluía
con las siguientes palabras de estoicismo:*

Aun cuando en el alma
el dolor reine,
en lo ideal fijemos la mirada,
en Ariel, en lo que viene,
pues al destino vence la esperanza.
Sea nuestro ideal
el lujoso vestido de las lágrimas;
así como las mieses
que los campos engalanan
ocultan la miseria del labriego,
en forma, que uno exclama:
"¡Cuánto dolor encierra la riqueza!"

Montevideo, 1923.

GARA

DIBUJO DE AGUIRRE



PASTILLA

1.50

Al pasar una
mujer "Chic"

podrá usted notar en la estela perfumada que deja tras sí,
el intenso y delicioso aroma del jabón

HENO DE PRAVIA

que por sus muchas y muy buenas cualidades se ha
hecho el favorito de la gente bien.



CAMION
MARCA
MAGIRUS

40 HP., cuatro á cinco toneladas de carga útil, en magnífico estado, con sus correspondientes bandajes macizos, completamente nuevos

SE VENDE
EN CONDICIONES
DE
VERDADERA GANGA

Puede verse en el Garage Regina
General Pardiñas, 15

**\$ 50.00 a \$ 1,000.00
POR UNA IDEA**

o sinopsis de argumento para película cinematográfica.

Experiencia literaria o artística innecesaria. Profesión aristócrata y lucrativa para ambos sexos.

Remitimos gratis nuestro folleto "Secretos del arte mudo" a quienes seriamente deseen dedicar todo o parte de su tiempo a escribir para el cinema.

KNICKERBOCKER STUDIOS
P. O. Box 123, Station D
NEW YORK CITY

**MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS**

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA



con un ejemplar del

Anuario General de España

Su nombre

recorrerá todos los lugares de España y del Extranjero si inserta usted un anuncio en esta obra

importantísima

que es consultada constantemente por

millones de personas

del Comercio,
de la Industria y de todas las Profesiones

Tres tomos sólidamente encuadrados

75 pesetas

Franco de portes en toda España

Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos, S. A.
Sección P. - Consejo de Ciento, 240. - Barcelona



Tanto los hombres como las mujeres conocen los crueles sufrimientos que causan unos pies doloridos.

Por tener los pies sensibles, á menudo es preciso calzar verdaderas «barcazas», si no quiere uno exponerse á padecer atrozmente, por poco que se hinchen los pies al andar. ¡Y pensar lo fácil que es llevar el calzado á su conveniencia sin experimentar dolor alguno y evitar todo padecimiento con sólo tomar unos sencillos baños de pie saltratados!

Basta disolver un puñado de Saltratos en un barreño de agua caliente y remojar durante unos diez minutos sus pies. Ese baño medicinal y ligeramente oxigenado hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemazón; una inmersión prolongada reblandece las durezas más abultadas, los callos y otros endurecimientos dolorosos á tal punto, que se pueden quitar fácilmente sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Los baños así preparados son también muy eficaces para combatir los efectos desagradables del sudor.

Los Saltratos Rodell se venden á precio módico en todas las buenas farmacias y, después de emplear un solo paquete, el calzado más estrecho y hasta nuevo le parecerá tan confortable como si fuese usado.

Rechazad las imitaciones baratas que le ofrezcan para substituir los Saltratos Rodell, pues no tienen ningún valor curativo.

NOTA.—Los Saltratos Rodell se venden á precio módico en todas las farmacias. Rechazad las falsificaciones que no tienen ningún valor curativo, y exigid los verdaderos Saltratos Rodell en paquetes amarillos.



LEA USTED HOY

EN

**La Novela Semanal
TRASMUNDO**

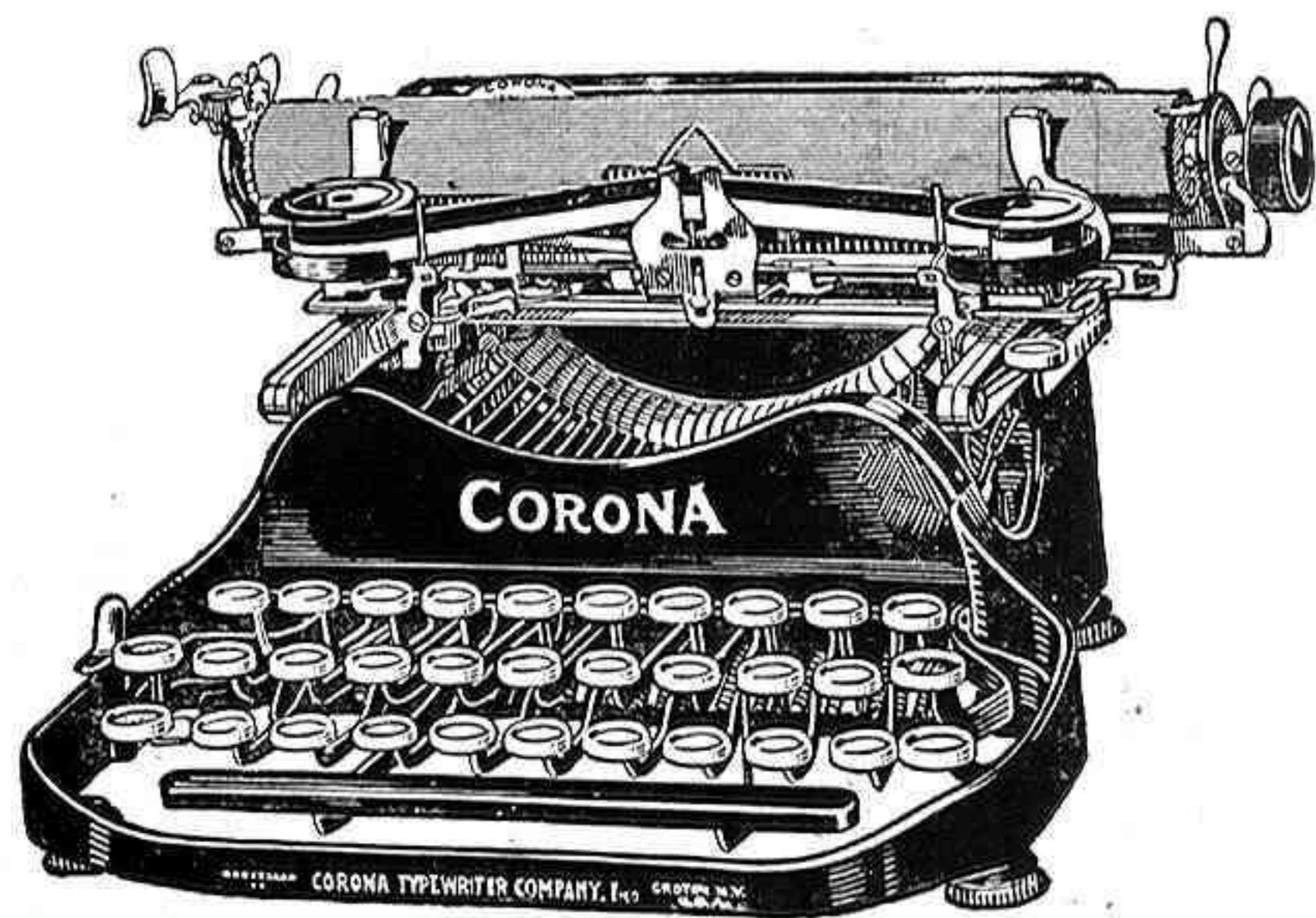
POR

TOMÁS BORRÁS

BIBLIOGRAFÍA

La Biblioteca «Hispania» ha publicado una nueva serie de novelitas con el título de *Libros para viaje*, que merecen la atención del público.

Firman dichos libros—admirablemente encuadrados, con cubiertas en color—los notables escritores Alberto Insúa, Linares Rivas, Stendhal, Pérez de Ayala, López-Roberts, Leónidas Andreyev, Joaquín Belda, Hoyos y Vinent, Alvarez Quintero y Alvaro Retana.—Precio de cada tomo: 2 pesetas.



MUY INTERESANTE
NUEVO MODELO

de máquina de escribir

CORONA

Carro más grande, cambio de cinta automático,
doble conmutación.
Teclado universal.

Al contado:

550 pesetas

incluyendo accesorios, garantía, etc.

AGENTES EN TODA ESPAÑA:

GASTONORGE, C. A. - Sevilla, 16. - MADRID

Para anunciar en esta Revista,
dirijase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

“PUBLICITAS”

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.
Apartado 911 ☎☎☎ Teléfono 61-46 M. ☎☎☎ MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 228 ☎☎☎ Teléfono 14-79 A.

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid

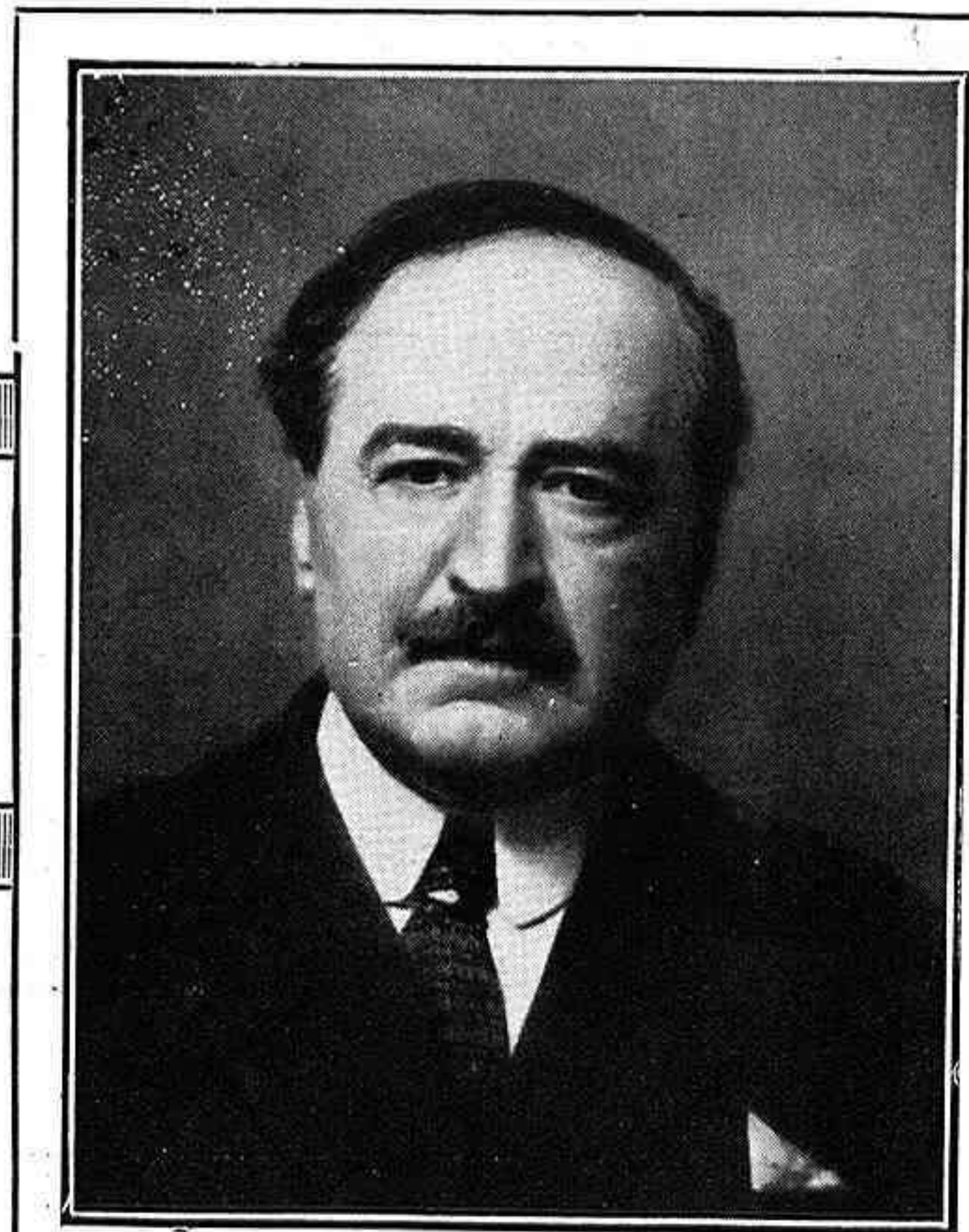


Perfumes
Houbigant
Paris

Parfum d'Argeville
Mes délices
Parfum inconnu
Parfum Majestic

Quelques violettes
Jasmin floral
Cœur de Jeannelle
L'oeillet du Roy

Vicente



Blasco Ibáñez

La Reina Calafia

Es una novela de amor, interesante, conmovedora y al mismo tiempo una revelación de hazañas españolas, desconocidas hasta el presente.

En **La Reina Calafia** ha llegado Blasco Ibáñez á la más completa y brillante expresión de sus facultades de novelista insigne, gloria de España y célebre en todo el mundo.

Primera tirada de la novela: 40.000 EJEMPLARES

CINCO PESETAS en todas las librerías

Rogamos á nuestros corresponsales, subscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

SULFHYDRAL CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

LA NOVELA SEMANTAL

ES EL ÍNDICE Y EL ARCHIVO SELECTÍSIMOS
DE LA MODERNA LITERATURA ESPAÑOLA.
TODOS LOS SÁBADOS PUBLICA UNA NOVELA
RIGUROSAMENTE INÉDITA, ORIGINAL DE
UNO DE LOS MAESTROS CONTEMPORANEOS

ALOMAR ✦ ANDRENIO ✦ AZORÍN ✦ BORRÁS ✦ BLANCO
FOMBONA ✦ BLASCO IBÁÑEZ ✦ MANUEL BUENO ✦ CA-
RRÉRE ✦ CANSINOS ASSENS ✦ SOFÍA CASANOVA ✦ CAS-
TRO ✦ «COLOMBINE» ✦ DÍAZ-CANEJA ✦ D'ORS ✦ CONCHA
ESPINA ✦ FERNÁNDEZ ARDAVÍN ✦ FERNÁNDEZ PIÑERO
FRANCÉS ✦ GARCÍA SANCHÍZ ✦ GÓMEZ DE LA SERNA
GONZÁLEZ-BLANCO ✦ GÓMEZ CARRILLO ✦ HERNÁNDEZ
CATÁ ✦ RICARDO LEÓN ✦ LINARES RIVAS ✦ MARQUINA
MARTÍNEZ SIERRA ✦ MARTÍNEZ OLMEDILLA ✦ MIRÓ
PALACIO VALDÉS ✦ PÉREZ DE AYALA ✦ RAMÍREZ AN-
GEL ✦ RÉPIDE ✦ SALAVERRÍA ✦ SAN JOSÉ ✦ UNAMUNO
✦ ✦ VALERO MARTÍN ✦ ZAMACOIS ✦ ZOZAYA ✦ ✦

HAN PUBLICADO Y PUBLICARÁN
EN ESTA REVISTA ADMIRABLE

LEA USTED TODOS
LOS SÁBADOS

LA NOVELA SEMANTAL

25 CÉNTIMOS EL NÚMERO